



**Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Escuela de Comunicación Social**

Dispositivos de memoria

*Un estudio sobre los mecanismos
de almacenamiento y transmisión de conocimientos.*

Alumno: Pablo A. Colacrai

Tutor: Lic. Sebastián R. Castro Rojas

Diciembre 2005.

*“Los libros deben defenderse por su cuenta,
y éste lo hace como gato panza arriba cada vez que puede”.*

Julio Cortazar “El libro de Manuel”

*“De las generaciones de los textos que hay en la tierra,
sólo habré leído unos pocos,
los que sigo leyendo en la memoria,
leyendo y transformando.”*

Jorge Luis Borges “Elogio de la Sombra”

Índice.

I.	Introducción.....	4
II.	Panorama Filosófico.....	11
III.	El advenimiento de la escritura.....	17
IV.	Las mnemotécnicas.....	25
V.	Las enciclopedias.....	32
VI.	Internet.....	40
VII.	Olvido, Selección y Abusos de memoria	47
VIII.	Reflexiones Finales.....	59
	Bibliografía.....	64

I. Introducción.

“La memoria, en tanto patrimonio del individuo,
se exterioriza en objetos perceptibles por parte de los demás...”

*Paolo Montesperelli*¹

¿Qué recuerda una sociedad? ¿En qué soporte? ¿Con qué métodos? ¿Qué luchas se desarrollan en los discursos de la memoria? Éstas son algunas de las preguntas que movilizan el presente trabajo. Partimos de la certeza de que todas las sociedades han construido mecanismos que le permiten mantener viva su historia, artilugios para conservar la memoria, para resguardarla. La memoria, en tanto propiedad exclusiva de la interioridad de una persona, perece junto con ella; por esta razón, la preocupación de dejar legado a las generaciones futuras ha estado presente en todos los momentos históricos y en todas las sociedades. Las técnicas utilizadas han abarcado un infinito abanico de posibilidades, desde las primeras pinturas rupestres, hasta los más modernos sistemas de almacenamiento digital, pasando por las mnemotécnicas, los museos, los monumentos, las bibliotecas, todas intentan burlar al olvido concomitante al paso del tiempo. El hombre contra Cronos, escondiendo elementos al devastador viento de los años. A lo largo del trabajo denominaremos a estos recursos *dispositivos de memoria*. Un *dispositivo de memoria* será una combinación de elementos discursivos y no discursivos, técnicos y tecnológicos, que tendrán como objetivo hacer perdurar un conocimiento, una información, un pensamiento, una imagen. El dispositivo será la red que se pueda tejer entre todos esos elementos heterogéneos.² Este concepto nos ayudará a evitar malos entendidos. Nos alejamos así de las ciencias que han estudiado la memoria de los hombres en tanto fenómeno psicológico, biológico, neurológico, y nos acercamos a las ciencias del hombre, llamadas ciencias sociales.

Ahora bien, si para permanecer, un recuerdo debe ser exteriorizado, si la condición de perdurabilidad es la enunciación, entonces es dable afirmar que una sociedad sólo recuerda aquello que comunica. Y si bien las vías de transmisión pueden ser muchas, sin duda las más comunes son aquellas que han sido denominadas “tecnologías de la comunicación”. Dentro de éstas, los autores³ concuerdan, en su gran mayoría, en agrupar a la oralidad, la escritura manuscrita, la imprenta y por último, los

¹ Montesperelli, P. *Sociología de la memoria*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2005. p. 7.

² Foucault, M. *Saber y verdad*. Madrid, La Piqueta, 1991

³ Ejemplo de estos autores son Marshal McLuhan, Manuel Castells y Roger Fidler, por citar algunos.

soportes digitales. En consecuencia, analizar los *dispositivos de memoria* en relación con las tecnologías de la comunicación que lideran una época determinada, se presenta como una necesidad. La ductilidad comunicativa de las tecnologías diseñadas con el fin de transmitir información, las convierte en un tesoro invaluable para los mecanismos que pretenden acopio y la recopilación de datos. Aspiramos a demostrar a lo largo del trabajo que, entre las tecnologías de la comunicación y los *dispositivos de memoria*, existe una relación muy cercana.

Empezamos a vislumbrar ahora una vinculación que a veces parece ocultarse, la relación entre comunicación y memoria. Lo que se memorice será lo que se transmita y lo que se transmite comúnmente se realiza a través de las tecnologías de la comunicación, que son objeto de estudio de las ciencias de la comunicación. Así, la comunicación tiene su parte de protagonismo en la memoria de los pueblos.

De todas maneras, si bien el concepto de *dispositivo de memoria* nos permite alejarnos de ciertas malas interpretaciones, aún quedan por definir una inmensa cantidad de particularidades para que no se nos entorpezca la tarea, opacando aquello que intentaba aclarar. Para ello debemos plasmar, en primer lugar, cual es la relación que existe entre estos dispositivos y la memoria misma del hombre. Esperamos de esta manera asentar un concepto que será fundamental en el desarrollo del trabajo.

Los *dispositivos de memoria* y la memoria.

Podríamos afirmar que temporalidad y espacialidad son inmanentes a la memoria, sin embargo, el pensamiento acerca de la memoria ha estudiado estos dos ejes de diferente manera a lo largo de la historia, haciendo hincapié ora en el factor tiempo, ora en el factor espacio (que siempre aparecerá cercanamente relacionado al orden). Con relación al carácter temporal de la memoria fue Aristóteles el primero en notarlo, “*La memoria se aplica al pasado*”⁴, afirmaba. Por su parte, siguiendo a Aristóteles, Ricoeur sostiene: “*hay memoria cuando transcurre el tiempo, o más precisamente con tiempo*”⁵. La memoria está supeditada al tiempo, a la conciencia del paso del tiempo, un recuerdo forzosamente es parte del pasado y esta sensación “*consiste en que la marca de la anterioridad implica la distinción entre el antes y el después*”⁶. En los *dispositivos*

⁴ Aristóteles “De memoria et reminicentia” *Parva Naturalia*. Alianza, Madrid, 1993, p. 67.

⁵ Ricoeur, P. *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004, p. 33.

⁶ Ibidem. p. 34.

de memoria esta relación se mantiene, el tiempo cumple un papel fundamental en ellos. Rescatar un recuerdo para las generaciones futuras, almacenar una información de manera tal que se asegure su posterior recuperación, son sin dudas acciones que están pendientes del tiempo, del paso del tiempo. Los dispositivos fabrican recuerdos en tanto y en cuanto el tiempo los convierta en memoria, en pasado. Sólo que en ellos se produce la particularidad de que el pasado y el futuro ya conviven en el presente mismo de la producción. El presente, al que Aristóteles reduce exclusivamente al mundo de las percepciones, se modifica con relación a los *dispositivos de memoria*. El recuerdo aquí es tanto recuperado como elaborado y esta elaboración se efectúa en un presente que si no es exactamente el de la percepción, tampoco es el pasado de la memoria. Las nuevas tecnologías han logrado que el presente de la percepción y el del registro sea el mismo, aún más, en las sociedades extremadamente mediatizadas, el presente es antes el del registro que el de la percepción. Pero estos no son temas que trataremos en este trabajo. Baste aquí sólo determinar el carácter temporal de los dispositivos y su diferencia con la *memoria natural*. Al respecto retomemos a Aristóteles: “*En efecto uno no puede acordarse ni del porvenir, ya que éste último es objeto de una opinión o de la esperanza (habría una cierta ciencia de la esperanza, adivinación como algunos la llaman), ni del presente, el objeto de la sensación, pues ella no nos hace conocer ni el futuro ni el pasado, sino el presente solamente.*”⁷

Ya vimos como cambia el concepto de presente, ahora bien, el futuro también sufre algunas modificaciones ya que deja de ser el reinado de la opinión o la esperanza para convertirse en un dato cierto dentro del dispositivo, en un insumo. El futuro se presupone ya existente desde el momento en el que un recuerdo es almacenado para su recuperación. Los *dispositivos de memoria*, sin ser un adminículo profético, se desarrollan proyectando en un futuro su posible y necesaria reconstrucción. No adivinan el futuro, pero es indudable la importancia que éste posee en toda su estructura, ya que sin él, o sin la posibilidad de que un futuro exista, todo *dispositivo de memoria* se convierte en un artículo estéril y sin sentido. Sólo la potencial recuperación, luego del paso de cierto tiempo, brinda a los mecanismos de memorización su utilidad.

Por otro lado, para que el rescate de los recuerdos se realice de manera ágil y efectiva deben convenirse estrategias que estructuren el orden a la hora de registrar. A esto se debe que todo *dispositivo de memoria* suponga un posicionamiento con respecto al orden. Esta problemática la veremos claramente en los ejemplos que se trabajarán

⁷ Aristóteles *Op. Cit.* p. 67

más adelante: las mnemotecnias, las encyclopedias y el soporte digital. Todos estos proyectos mnemónicos crearon sus propias reglas con respecto al orden, sus propios pensamientos y se enfrentaron con las dificultades de establecer la mejor disposición de la información para permitir su posterior recuperación.

Por último, resta aclarar que estos dispositivos se diferencian de la memoria natural del ser humano dado que son ingenios del hombre y les son externos. Aún las mnemotécnicas, que se radican en la interioridad del cuerpo, fueron llamadas por Lullio *memoria artificial*, para diferenciarlas de la *memoria natural*. Esta artificialidad de la memoria es la que nos interesará rastrear y estudiar, artificialidad que a lo largo de la historia fue manifestada de infinidad de maneras y formas, con diferentes criterios de conceptos y de contenidos, de importancias, de jerarquías. En síntesis: es ésta artificialidad la que les suministra a los dispositivos su carácter histórico y cultural. Es decir, como producto del hombre que son, están indefectiblemente imbricadas con sus realidades histórico-sociales, sus cosmovisiones, sus creencias, sus conocimientos, sus mecanismos de poder, en suma: su episteme⁸.

Usos de la memoria.

Antes de comenzar a desarrollar el trabajo, aún deseamos hacer una digresión más. Estudiar la memoria, sus formas de exteriorización, los discursos que la trabajaron no es un interés ingenuo. Todo el texto está atravesado, y probablemente la motivación misma de escribirlo, por un artículo de Nietzsche en el que propone distintos usos de la historia, con sus beneficios y sus riesgos. Consideramos que es pertinente la extrapolación de estas características que se hacen sobre la historia a la memoria, de hecho el mismo Nietzsche lo hace varias veces en el transcurso del texto.

Nietzsche diferenció tres usos de la historia. En primer lugar, la que denominó **Historia Monumental**. Ésta es la historia que erige grandes monumentos, de hombres o de hechos. Que genera modelos a seguir, imponentes imágenes del pasado que son revividas y revalorizadas. Esta memoria sirve al hombre de acción, a aquel que se motiva al ver las hazañas logradas por sus antepasados y piensa que nuevas proezas son posibles. Pero siempre se **corre el riesgo** de que esta historia, en pos de ser

⁸ Foucault afirma que una *episteme* es el enrejado simbólico que nos permite percibir la realidad, esta trama es temporo-espacial y es la base que sostiene todo lo que es posible de ser pensado en cada coyuntura. En otras palabras, la *episteme* es el fondo de posibilidad sobre el cual todos los enunciados se producen. Para más información ver: Foucault, M. *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, México, 2001. y Foucault, M. *Arqueología del Saber*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

monumental, ejemplar; sea embellecida. Ya que entonces, “*El pasado mismo sufre el daño segmentos enteros del mismo son olvidados, despreciados. Las raras personas que quedan visibles resaltan a la vista como algo antinatural y maravilloso*”.⁹ El abuso de este tipo de memoria llevaría a la desidia y a la inacción, debido a que las figuras que debían mostrarse como ejemplo, culminan siendo íconos endiosados imposibles de alcanzar. “Sólo ese tipo de personas, distintas absolutamente a las demás, son las que pueden cambiar el curso de los hechos”, es el mensaje que transmitiría un exceso de historia monumental.

El segundo tipo de historia es la **Historia Anticuario**, ésta es la que se detiene en los detalles, en lo pequeño, en lo que una comunidad tiene en común. De esta manera, afirma lo propio y brinda al individuo y a su conjunto una identidad. “*La historia de su ciudad se convierte para él en su propia historia. Con ese «nos», él se eleva, sobre la efímera y singular existencia individual, para identificarse con el espíritu de su casa, de su estirpe, de su ciudad*”.¹⁰ Pero esta actitud también contiene un riesgo para la vida: que a fuerza de volverse hacia el pasado no se admite nada nuevo, que se entiendan los cambios como una amenaza. La **Historia Anticuario** sabe antes cuidar la vida que crearla, lo cual la convierte en un procedimiento estéril. El abuso de esta historia inclina a los pueblos al exceso de conservación y éste es un obstáculo al momento de pensar y crear cosas nuevas ya que “*si tenemos en cuenta todo lo que tal antigüedad ha acumulado en el curso de su existencia, parecerá arrogante, y hasta perverso, sustituir tal antigüedad por una novedad y contraponer a tal acumulación numérica de actos la simple unidad de algo que todavía está en proceso de realización y es presente*”.¹¹

Por último, la **Historia Crítica**. Esta historia es la que le permite al hombre juzgar algún hecho del pasado, ponerlo en el banquillo de los acusados y emitir un veredicto. El hombre ha de tener la fuerza de, en caso de ser necesario, romper con algo de su pasado, destruirlo. Sin embargo, “*este proceso es siempre peligroso, en realidad peligroso para la vida misma; y los hombres y las épocas que sirven así a la vida, son siempre peligrosos y están siempre en peligro. Puesto que somos el resultado de generaciones anteriores, somos además el resultado de sus aberraciones. No es posible*

⁹ Nietzsche, F. *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*. Alición, Córdoba, 1998, p. 47.

¹⁰ Ibidem. p. 51.

¹¹ Ibidem. p. 55.

*liberarse por completo de esta cadena. Podemos condenar tales aberraciones y creernos libres de ellas, pero esto no cambia el hecho de que somos sus herederos”.*¹²

Cada forma de historia tiene un aspecto positivo y uno negativo, cualquiera de ellas, en exceso, en forma desproporcionada o en el terreno equivocado significará antes una carga que un alivio, antes un riesgo que una oportunidad. Estas formas de historia las podremos colegir en los distintos dispositivos que estudiemos, y nos servirá como guía a la hora de poder diferenciar los límites y los usos que deseamos de cada tecnología.

Entonces bien, el presente trabajo será un estudio exploratorio, que aspirará a un acercamiento a la problemática desde diferentes enfoques; convergen aquí la filosofía, la sociología, la historia, la antropología y las ciencias de la comunicación. La pléthora de disciplinas conlleva naturalmente la dispersión y la concomitante falta de profundidad en los acercamientos. Por esa razón, el recorte bibliográfico se debe más a necesidades y conveniencias que a la ambición de dar cuenta de la totalidad de los pensamientos de cada área de estudio. Sin dudas, las perspectivas aquí expuestas pueden ser ahondadas, nosotros nos limitaremos a descripciones y comentarios que sean útiles para sostener la tesis que proponemos.

Resumiendo: sin pretensiones de mostrar resultados finales, los objetivos del presente trabajo son múltiples y podrían expresarse de la siguiente manera: establecer la existencia de los *dispositivos de memoria*; afirmar la relación de éstos con las tecnologías de la comunicación; y presentar suavemente, desde esta perspectiva, algunos de los debates que se dan actualmente con respecto a la memoria y las tecnologías digitales. Para ello comenzaremos con un breve panorama histórico acerca del tratamiento que se le dio a la memoria en la antigua Grecia. Luego mostraremos como en el nacimiento mismo de las letras ya se adivinaban las consecuencias que éstas tendrían en la memoria. A continuación, analizaremos las mnemotécnicas y las enciclopedias, dos *dispositivos de memoria* de distintas épocas y su relación con la tecnología de la comunicación que preponderaba. Finalmente, estudiaremos el caso de Internet, como *dispositivo de memoria* de la actualidad, sus potencialidades y sus peligros. Sabemos que es un recorrido acaso capcioso, que incluye disciplinas y objetos muy variados; intuimos que la elección fue más azarosa que premeditada, el laberinto

¹² Ibidem. p. 56.

de libros y textos abordados nos dirigió hacia aquí y no supimos volver atrás. Sin embargo, apelamos a que finalmente nos permita un aporte a la problemática estudiada. Podrá el lector dar su veredicto al arribar al final del texto.

II. Panorama Filosófico.

¡Grande es el poder de la memoria!

San Agustín¹³

En la mitología griega Mnemosine personifica a la memoria. Hija de Urano y de Gea, esposa de Zeus y madre de las nueve musas, posee un lugar central dentro del pensamiento filosófico. Dentro de los relatos míticos de Hesíodo (*La Teogonía* y *Los trabajos y los días*) y de Homero (*La Illiada*, *La Odisea*), la actividad del poeta está señalada por esta deidad que les muestra los tiempos primigenios ya que ella "sabe todo lo que ha sido, es y será", y posee el conocimiento de los orígenes y de las raíces.

A partir de Platón, la memoria deja de ser el acceso a los momentos originarios para convertirse en herramienta del saber. Candau sostiene que: “*Con Platón, la memoria se vuelve la facultad de conocimiento, en tanto el esfuerzo de rememoración se confunde con la búsqueda de la verdad*”¹⁴. Sin embargo, aún sobrevive algo de esa metafísica que inundaba la memoria de los presocráticos, restos que desaparecen definitivamente con el pensamiento de Aristóteles.

Para comenzar daremos cuenta del desarrollo que realizaron estos dos pensadores: Platón y Aristóteles. A partir de ellos se tejió todo el pensamiento occidental acerca de la memoria. Los planteos de ambos nos servirán de guía para todo el trabajo y para contraponerlos a posturas ulteriores.

Platón. La metáfora del anillo.

El problema de la memoria no significó dentro de la filosofía de Platón un tópico recurrente. Tampoco son uniformes ni homogéneas las referencias que se pueden encontrar a lo largo de su obra. No obstante, en algunas ocasiones tuvo que hacerse de algunos conceptos aledaños a la memoria para sostener sus argumentos, de manera tal que es imposible rastrear en el *corpus* platónico una doctrina o un pensamiento único sobre la memoria. De todas maneras, estos primeros esbozos influirán en sus seguidores y serán los primeros insumos de una bastísima teoría occidental sobre la memoria, que aquí solo abordaremos parcialmente.

¹³ San Agustín citado en Ricoeur, P. *Op. Cit.* p. 85.

¹⁴ Candau, J. *Antropología de la memoria*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2002, p. 23.

En el presente trabajo daremos cuenta de tres diálogos en los que Plantón reflexionó acerca de la memoria, sus características y sus potencialidades: El Fedón, donde al intentar demostrar la inmortalidad de las almas recurrió al concepto de amnesia y anamnēsis; el Teeteto, donde buscando la forma de determinar la posibilidad de existencia del juicio falso esboza la metáfora del anillo y la cera; y por último, El Fedro, donde defiende la importancia de los textos hablados sobre los escritos y establece la primera relación entre tecnología de comunicación y soporte de la memoria. En ninguna de estas obras es la memoria el eje central de su discusión, en todas ellas surge como un recurso o como un eslabón dentro de su estructura argumentativa. Seguramente se podrán encontrar otras referencias a la memoria en otros textos platónicos, aquí hemos elegidos estos por ser lo más característicos.

Comenzamos entonces con el Fedón. El tema de este diálogo es El Alma. Sócrates, en su lecho de muerte, intenta convencer a sus discípulos de la inmortalidad de su alma para sosegar su sufrimiento. Dentro del diálogo, el tema se bifurca y Platón logra insertar una teoría sobre el conocimiento que a la vez sirve de soporte a la demostración de la inmortalidad de las almas. Afirma Platón que *aprender no es sino recordar*¹⁵. Según el universo platónico el acto de aprender algo responde al recuerdo de conocimientos que el alma ya poseía y había olvidado en el momento de caer en el cuerpo. “(...) *tras haberlo adquirido (al conocimiento) antes de nacer, lo perdimos en el momento de nacer, y después gracias a usar en ello nuestros sentidos, recuperamos los conocimientos que tuvimos antaño ¿No será lo que llamamos aprender, recuperar un conocimiento que era nuestro? ¿Y si a este proceso le llamamos recordar, no le estamos dando el nombre correcto?*”¹⁶

Es en otro dialogo, en el Fedro, donde Platón explica cómo las almas adquieren el conocimiento antes de “encarnarse”. Para ello construye una metáfora: el alma es un carro alado, que lleva por auriga a la razón y provisto con dos caballos también alados; uno “*de erguido porte, (...) amante del honor con moderación y respeto, compañero de la verdadera gloria sin necesidad, se deja conducir con sólo la voz de mando. (...) El otro en cambio, (...) compañero del desenfreno y la fanfarronería*”¹⁷. Estas almas-carros, en su intento por seguir las almas de los dioses en la contemplación de las ideas, tropiezan y chocan unas con las otras. A veces se elevan, logrando así el auriga contemplar las ideas, otras se hunden sin siquiera intuir las realidades. En esta disputa,

¹⁵ Platón *Fedón*. Hyspamerica, Barcelona, 1984.

¹⁶ Ibidem. p. 172

¹⁷ Platón *Fedro*. Hyspamerica, Barcelona, 1984, p. 327.

muchas almas pierden sus alas y caen a la tierra, con lo poco o mucho que han podido apreciar. Estas almas caídas poseen ya todo el conocimiento que les será posible aprender, pero al encarnarse, se produce una suerte de *amnesia* total, que luego con la ayuda de los sentidos irá perdiendo el terreno que el recuerdo recupere; este proceso es denominado *anamnesia*. De esta manera, el conocimiento depende de ese olvido inicial para poder desarrollarse; como afirma Lamanna, si este olvido no existiera “*no podría haber filósofos, amantes de la sabiduría, si por un lado no faltara la sabiduría (nadie desea lo que posee) y de algún modo no se tuviera ya conocimiento de lo que se busca*”¹⁸.

Por otro lado, cuando Platón debe abordar la dificultad de dilucidar si un juicio es falso o no, abandona la teoría de la reminiscencia para pasar a la metáfora del anillo y el bloque de cera que defiende en el Teeteto. En este texto, el filósofo griego sostiene que existe en nuestras almas un bloque de cera “*mayor en unas personas, menor en otras; de cera más pura para unos y más adulterada para otros; unas veces más dura, otras más blanda, y en algunos, en término medio*”¹⁹. Ahora bien, es en esta tablilla donde, gracias a un don brindado por Mnemosine, todo lo que vemos, oímos o pensamos lo imprimimos como si fuera el cuño de un anillo. La fidelidad del recuerdo va a depender de cómo haya resultado la impresión, lo “*que se borre o no se pudo imprimir, lo olvidamos, es decir, no lo conocemos.*”²⁰

Luego nos encontramos con que la fidelidad de un recuerdo se basará en la marca que la percepción haya dejado en el alma y en el pensamiento que ésta suscita. El error no estará radicado en la relación de la marca ausente con la percepción presente, sino en la asociación de la percepción y el pensamiento. El razonamiento posterior a la impresión cobra vital importancia, ya que es parte misma del recuerdo y posible fundador del error y la falsa memoria. Ricoeur destaca la importancia de que el ejemplo del anillo y la cera une a su vez la problemática de la memoria con la del olvido.

Antes de pasar al siguiente capítulo, es menester remarcar que la noción de huella caracterizó el desarrollo del pensamiento de la memoria a lo largo de la historia de tres maneras distintas: la huella impresa en el alma, al nivel de la afectación y de lo afectivo; la huella impresa en el cuerpo mismo, en la corteza cerebral o cortical; y por

¹⁸ Lamanna, P. *Historia de la filosofía. Tomo I*. Hachete, Bs. As. 1970

¹⁹ Platón *Teeteto*. Porrua, México, 1989, p. 334.

²⁰ Ibidem. p. 334.

último la huella escrita sobre un soporte material, exteriorizada²¹. El mito del Fedro, que veremos más adelante, es un ejemplo de esto último.

Aristóteles. Memoria y Reminiscencia.

A diferencia de Platón, Aristóteles sí le prestó especial atención a la memoria, a sus facultades y posibilidades. El texto *De memoriae et reminiscencia* fue inspirador de todo el pensamiento sobre la memoria que se desarrolló hasta el siglo XVII. La importancia del planteo de Aristóteles radica en que se esfuerza en caracterizar a la memoria, en delimitarla y describirla. La memoria deja de ser un objeto amorfo y de difícil aprehensión y se presenta acotada, definida; y así, más dócil al análisis y al pensamiento.

La principal distinción se ejerce entre memoria (*mnēmē*) y rememoración (*anamēsis*). Aristóteles entiende a la memoria como una afectación, una persistencia, una marca, igual que como lo entendía Platón. Sólo que a esta marca se le agrega la idea de tiempo, o mejor dicho, de paso del tiempo. Para que algo sea memorizado es porque ha ocurrido en el pasado. Así, Aristóteles incluye el ineludible tema del tiempo que Platón había pasado por alto: “*La memoria es del pasado*”²², afirma. “*En efecto uno no puede acordarse ni del porvenir, ya que este último es objeto de una opinión o de la esperanza, ni del presente, objeto de la sensación(...)*”²³. La variable del tiempo es la que diferencia al recuerdo de la imaginación, si bien ambas se encuentran en lugares cercanos del alma, las imágenes de la memoria poseen una perdurabilidad, una historia, un pasado, que las distinguen de las imágenes creadas por la imaginación.

La rememoración (*anamēsis*) por su parte, es posterior a la memoria y consta de una naturaleza absolutamente distinta. No es pasiva, como sí lo es la memoria donde los hechos y cosas se imprimen sin que medie acción alguna de su parte. La rememoración es un ejercicio, una búsqueda voluntaria entre los contenidos del alma. Es, en términos aristotélicos, el pasaje al *acto* del recuerdo que está en *potencia*. Mientras que la memoria es una facultad tanto de hombres como de animales, la rememoración sólo le pertenece al hombre. Tomás de Aquino va a afirmar: “*el hombre no posee, como los demás animales, sólo la memoria, que consiste en el imprevisto recuerdo del pasado, sino también la reminiscencia, que es casi un silogizar buscando el recuerdo del*

²¹ Ricoeur, P. *Op. Cit.*

²² Aristóteles *Op. Cit.* p. 67

²³ Ibidem. p. 67

pasado”²⁴. La rememoración entonces, es un acto del intelecto permitido por la memoria que es sólo impresión y afectación. Vemos que la rememoración se inscribe en el rango de las facultades del hombre, mientras que la memoria queda presa de la impronta platónica de la huella. Sin embargo, como lo señala Ricoeur, Aristóteles no logra hurtar totalmente la rememoración a la reminiscencia platónica. De hecho, utiliza el mismo término que su maestro (*anamnēsis*) que implica la recuperación de algo que ya se ha observado (el prefijo *ana* significa retorno, recuperación de lo que antes se vio). Lo que en Platón se recuperaba de las vidas anteriores y de las pretéritas visiones del alma, en Aristóteles, más mundano y materialista, se recuerda de nuestro propio pasado que ha quedado impreso en la memoria. Rossi señala la diferencia ontológica que esto acarrea. “En toda la tradición Aristotélica el estudio de la memoria y la reminiscencia (...) se conecta principalmente con el mundo de los fenómenos que hoy reagruparemos bajo el término de psicofisiología” mientras que “La anamnēsis platónica,...) no deriva de los sentidos: es un conocimiento de esencias, de inteligibles, de universales”.²⁵

Pero Aristóteles fue aún más lejos, descubrió que el hecho de rememorar significaba también memorizar, es decir, imprimir nuevas huellas en la memoria, ya que quien rememora “fija por inferencia que primero ha visto, oído o experimentado algo, y eso en sustancia, es una especie de investigación; ella corresponde sólo a aquellos que tienen la capacidad de deliberar, porque también deliberar es una forma de inferencia”²⁶. Esta suerte de silogizar que es la reminiscencia lo lleva a sostener que “hacer acto de reminiscencia es, en efecto, poseer en sí en potencia la facultad motriz”²⁷ y este movimiento entre las imágenes guardadas en el alma se presenta de manera asociativa, a partir de “lugares comunes”. “(...) Uno pasa rápidamente de un punto a otro, por ejemplo de la leche a lo blanco, de lo blanco al aire, del aire a la humedad, y gracias a esta última idea uno se acuerda del otoño, estación que uno buscaba.”²⁸ Esta idea de las series asociativas que pueden realizarse entre las marcas grabadas en la memoria fue el suelo fértil de donde nacieron las llamadas mnemotécnicas. Si bien el primer conocimiento que se tiene de éstas es anterior al propio Aristóteles, fue la teoría de la rememoración activa la que aportó el soporte teórico y filosófico al desarrollo de las artes de la memoria.

²⁴ Santo Tomás citado en Rossi, P. *El pasado, la memoria, el olvido*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, p. 21.

²⁵ Rossi, P. *Op. Cit.* p. 23.

²⁶ Aristóteles *Op. Cit.* p. 78.

²⁷ Ibidem. *Op. Cit.* p. 75.

²⁸ Ibidem. p. 75.

Recapitulando, Aristóteles retoma la noción platónica de huella pero la reelabora, ya la marca no logra responder a las preguntas sobre la memoria sino sólo parcialmente. En la memoria se imprime la señal, pero la elaboración posterior. La recuperación de esa marca, es tan característica como la memoria misma y, aún más, es esa facultad la que nos diferencia de los animales. La reminiscencia platónica, fundamento del conocimiento, también se distancia de las marcas, pero sin dudas la distinción de Aristóteles es harto más clara y contundente. Por otro lado, al incluir el activo concepto de rememoración, otorga una capacidad al hombre de disponer de sus recuerdos con mayor maleabilidad, ya que puede decidir las relaciones que establece entre las improntas y luego convertir estas mismas relaciones a su vez en improntas. Cuando analicemos las mnemotécnicas volveremos sobre este tema.

III. El advenimiento de la escritura.

“(...) fue el alfabeto el que proporcionó, en Occidente, la infraestructura mental para la comunicación acumulativa, basada en el conocimiento.”

Manuel Castells²⁹

“Con el signo sin sentido asociado al sonido sin sentido hemos construido la forma y el sentido del hombre occidental.”

Marshall McLuhan³⁰

Existen quienes ubican, en la lista de las grandes revoluciones del hombre, la invención de las letras a la par del dominio del fuego o del desarrollo de la agricultura. Sin entrar en discusión con esta supuesta ordenación de ingenios, es innegable que los tres han influido enormemente en la historia de la humanidad y que han marcado profundas transformaciones. Dentro de esta lógica, el descubrimiento de la escritura se muestra como un hito insoslayable a la hora de hacer un estudio de la memoria del hombre. Los periplos de los diferentes modos, desde el más antiguo descubierto en el sur de la Mesopotamia, supuestamente perteneciente a los Sumerios del año 3100 a.C., pasando por la reinvención de los Egipcios, de los Elamitas, o de los Cretenses, no son objeto del presente trabajo. Aquí sólo daremos cuenta de la última aparición de la escritura, la que se desarrolló en Grecia hacia el siglo VII a.C, ya que es la base de nuestro actual alfabeto fonético.

La escritura es una tecnología de la comunicación, como lo afirmamos en la introducción, y como tal, es parte también de un *dispositivo de memoria*. Analizarla en el presente trabajo busca aseverar esta relación y apoyarla. Nada mejor entonces que estudiarla en el momento mismo en el que ingresa a la sociedad, antes que se naturalice y forme parte invisible de su conformación. Como afirma McLuhan: “*Aquellos que padecen la primera embestida de una nueva tecnología, sea el alfabeto o la radio, responden muy intensamente porque las nuevas proporciones de los sentidos, establecidas inmediatamente por la dilatación tecnológica del ojo o del oído, ofrecen al hombre un sorprendente nuevo mundo (...)”³¹* Para McLuhan toda nueva tecnología que ingresa en la sociedad modifica la relación existente entre los sentidos del hombre. Recordemos que, desde su perspectiva, las tecnologías son prolongaciones del cuerpo,

²⁹ Castells M. *La era de la Información. Economía, sociedad y cultura*, Vol 1, La sociedad Red. Alianza, Madrid, 1998.

³⁰ McLuhan, M. *La galaxia Gutenberg*. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1985.

³¹ Ibidem. p. 34.

por lo que cualquier cambio que se produzca en algunas de estas prótesis afectará al cuerpo entero. Así, la influencia de cada artificio tendrá incidencia no sólo en el sentido que afecta directamente, sino en todos, debido a lo que él denomina *sinestesia*. McLuhan entiende por sinestesia la posibilidad de sentir en un lugar del cuerpo un estímulo producido en otro, de esta manera, la sinestesia del cuerpo permite que los efectos de la radio sean visuales, los de la televisión táctiles, etc. Esta nueva relación entre los sentidos, al tiempo de que la innovación es asimilada, se vuelve imperceptible. La intención es entonces, rastrear la commoción que sufrió cada sociedad ante la incorporación de nuevas tecnologías, para descubrir así cambios a los que las generaciones subsiguientes ya se han adaptado.

La primera embestida del alfabeto fonético fue en Grecia, a la salida de los denominados *siglos oscuros*. El mundo de los antiguos griegos era un mundo de la palabra hablada. Entre los siglos XV y IX a.C. no existe registro alguno de escritura, el conocimiento de las letras desapareció junto con la caída del imperio micénico en el 1400 aC. Y cuando la escritura vuelve a aparecer en Grecia no es deudora de aquella sino que es de origen Fenicio³². La preponderancia de la oralidad se manifiesta en los relatos y los mitos que se transmitían de boca en boca; y en los discursos que se pronunciaban y se defendían en el ágora. “*La democracia ateniense era directa, no representativa en un doble sentido: cada ciudadano podía participar en la asamblea soberana y no existía ningún tipo de burocracia (...) La asamblea que tenía la palabra definitiva sobre la guerra y la paz, sobre las finanzas, sobre los tratados, sobre la legislación, sobre las obras públicas, en suma, sobre toda la gama de actividades gubernativa, era una reunión de masas abierta de todos los millares de ciudadanos mayores de 18 años que en el día fijado podían y querían participar de ella. (...) cada uno de los presentes tenía derecho a participar desde la tribuna*”³³. Jean-Pierre Vernant también marca la importancia de la palabra en Grecia “*El sistema de la Polis implica ante todo una extraordinaria preeminencia de la palabra sobre todos los otros instrumentos de poder. Llega a ser la herramienta política por excelencia, la llave de toda autoridad del Estado, el medio de mando y de dominación sobre los demás*”³⁴

Dentro de esta sociedad los recursos mnemónicos correspondían a la tecnología con la que se comunicaban. Hay autores que afirman que cantos como la Illiada y la Odisea están cargados de artilugios que tienen como finalidad la recordación de los

³² Vernant, J.P. *Los orígenes del pensamiento griego*. Paidos, Buenos Aires, 2004.

³³ Finley, citado en Montesperelli, P. *Op. Cit.* p. 33.

³⁴ Vernant J.P. *Op Cit.* p. 61

versos. Una de estas argucias serían, por ejemplo, la caracterización extrema de los protagonistas de las historias. Un personaje resulta más fácil de recordar si posee un perfil fuertemente marcado y delimitado, los personajes ambiguos o débiles corren el riesgo de caer en el olvido, de mezclarse y confundirse entre ellos. Las tipificaciones son un ejemplo de este mecanismo: el *astuto* Ulises, el *sabio* Néstor, el *impulsivo* Aquiles. Estas simplificaciones, estos énfasis, estarían ayudando a la memorización de los personajes y de la historia. Borges también dedica unas líneas acerca de los adjetivos Homéricos en el texto *Las versiones homéricas*. Si bien no hace referencia directa a su característica mnemónica, sobre ellos afirma “(...) que esos fieles epítetos eran lo que todavía son las preposiciones: obligatorios y modestos sonidos que el uso añade a ciertas palabras y sobre los que no se puede ejercer originalidad”³⁵. Aún si admitimos esta tesis, y lo privamos a Homero de la creatividad sobre los adjetivos, no negamos la característica memorística que estos poseían. Es más, si consideramos, junto con Borges, que eran modos propios de la narración de esos tiempos; tiempos de la oralidad, del reinado de la palabra hablada, nos encontramos tentados a admitir la teoría de que esas formas estaban estructuradas de esta manera para que los discursos y las aventuras perduraran en la mente de quienes las oían.

Otros recursos que se suponen servían a la fácil memorización de las narraciones eran las figuras extravagantes, por ejemplo hombres con un solo ojo (los cíclopes) o perros de tres cabezas (Cancerbero). Por último, para Montesperelli, las estructuras formales también facilitaban a los narradores su tarea, “los poetas disponían de un rico vocabulario de frases, formas expresamente modeladas para ser colocadas en hexámetros, con esta fórmula se podía crear hasta el infinito versos métricamente correctos”³⁶. Los encargados de transmitir los relatos poseían así herramientas que les permitían cantar las hazañas de los Dioses y los Héroes sin necesidad de inventar todo el tiempo, ya que contaba con una batería de expresiones ya construidas en versos iguales y estructuras compatibles entre sí.

Aparición de las Letras

Con la aparición del alfabeto fonético estas costumbres comienzan a desaparecer, no sin alguna resistencia. El salto de la oralidad a la escritura que se sucedió en Grecia alrededor del s. VII a.C., provocó cambios profundos en todos los

³⁵ Borges L. “Las versiones homéricas” en *Discusión*. Alianza, Barcelona, 1998, p. 133.

³⁶ Montesperelli, P. *Op. Cit.* p. 19.

ámbitos de la sociedad, desde lo cultural hasta lo político. Ante esta realidad, existieron diferentes actitudes por parte de los pensadores, así por ejemplo, son conocidas las posturas de Pitágoras primero y Sócrates después, que sostenían la necesidad de no dejar palabras impresas en ningún soporte. En *El Fedro*, Platón expresa esta inquietud de su maestro por no escribir. Este diálogo es quizá uno de los más conocidos y más utilizados en el estudio de la historia de las tecnologías de la comunicación para plasmar el paso de un soporte a otro, y los debates que esto produjo. Allí, Sócrates emprende una defensa de la transmisión oral del conocimiento y se alza contra los discursos escritos. Para exemplificar narra un mito egipcio según el cual el Dios Thamus (Hermes) fue el descubridor de diversos inventos tales como el número, el cálculo, la geometría, la astronomía, el juego de damas, los dados y también las letras. En esa época reinaba en Egipto el faraón Theut, que algunos llaman Amón. Thamus se presentó un día ante Theut y le ofreció sus descubrimientos con la intención de que el faraón se los entregue al resto de los egipcios. Uno por uno, el Dios describió los usos y los beneficios de todos sus hallazgos. Al llegar a las letras, afirmó que éstas harían más sabios a los egipcios y aumentarían su facultad de recordar, ya que fueron pensadas como un remedio (farmacón) para la memoria. “*Este conocimiento, oh Rey, hará más sabio a los egipcios y aumentará su memoria*”³⁷. Implacable es la respuesta del rey. “*(...) cómo padre que eres de las letras, dijiste con cariño de ellas el efecto contrario al que producen. Pues este invento dará origen en las almas de quienes lo aprendan al olvido, por descuido, culpa de su confianza en la escritura, serán traídos al recuerdo desde afuera, por unos caracteres ajenos a ellos, no desde dentro, por su propio esfuerzo. Así que, no es remedio para la memoria, sino para suscitar el recuerdo lo que es tu invento.*”³⁸ La idea tipográfica de los recuerdos plasmados en el alma que había defendido en el Teeteto, encuentra aquí su exteriorización, los recuerdos serán legados ahora a los símbolos impresos; llegarán desde afuera. En esta noción de exterioridad, de ubicar a la memoria fuera del cuerpo, ya adivinaba Platón en las letras la influencia que tendrían sobre la memoria.

También aparecen en el texto el problema del conocimiento y de su transmisión. Sócrates compara a las letras con la pintura y concluye que aunque ambas aparentan estar vivas, cuando se las interroga, nada contestan. Es un planteo pedagógico el que realiza Platón aquí, su preocupación es fundamentalmente educativa. Los maestros

³⁷ Platón *Fedro*. Hyspamerica, Barcelona, 1984, p. 364.

³⁸ Ibidem p. 364.

eligen a sus discípulos y dedican a cada uno cuidados especiales; responden las preguntas con las palabras que cada uno merece y sabe escuchar. Los libros están imposibilitados de realizar esta tarea, sólo un mismo mensaje para todo el que lo lea. Pero Mondolfo amplia aún más esta postura Socrática y rescata otro perfil del argumento: “*Sócrates evita los discursos largos que sólo permiten al discípulo una pasiva función de oyente. La forma propia de la enseñanza socrática es el diálogo en donde el maestro pregunta más que contesta, excita la reflexión activa del discípulo y provoca su respuesta obligándolo a buscar para descubrir; o sea es un despertador de conciencias e inteligencias, no un proveedor de conocimientos.*”³⁹ Vemos que no es sólo una postura teórica o pedagógica, sino que el método mismo de Sócrates se veía imposibilitado de ser trascritos, porque dentro de sus diálogos menos hablaba de lo que escuchaba.

Luego, para responder a la pregunta ¿la escritura es un remedio o un veneno para la memoria? Platón distingue dos memorias, o dos usos distintos de la memoria. Con la escritura los hombres tendrán acceso a mayor cantidad de información y podrán almacenar cantidades mayores de textos y datos. Pero (siempre hay un pero) luego sólo podrán suscitar ese recuerdo, repetirlo y no realizar un proceso de búsqueda o rememoración. Avanzando en el diálogo sostiene que escribir es un buen entretenimiento para aquella persona que una vez anciana desee recordar sus años mozos. La escritura entonces, sólo puede auxiliar a una forma de memoria, a la que se regocija con los hechos pasados, a modo de divertimento, que en nada puede alterar el presente, que no son dables a mayores análisis ni a la reflexión y, por sobre todas las cosas, que no son camino hacia el descubrimiento de la verdad. Esto le lleva a decir: “*Apariencia de sabiduría y no sabiduría verdadera procuras a tus discípulos. Pues habiendo oído hablar de muchas cosas sin instrucción, darán la impresión de conocer muchas cosas, a pesar de ser en su mayoría unos perfectos ignorantes; y serán fastidiosos de tratar, al haberse convertido, en vez de sabios, en hombres con la presunción de serlo.*”⁴⁰

No podemos esquivar la sensación de que estas palabras en boca de Sócrates poseen una sinceridad que se disipa al ser plasmadas por Platón. Sócrates realmente se limitó a hablar, su método, su convicción y su carácter así se lo imponían. Platón, muy por el contrario, nos legó más de 30 escritos, en su mayoría diálogos y en su mayoría

³⁹ Mondolfo R. *Sócrates*. Colihue, Buenos Aires, 1998, p. 45.

⁴⁰ Platón *Fedro Op. Cit.* p. 365.

extensos. Existen distintas posturas, que no abordaremos aquí, sobre la verosimilitud de las expresiones platónicas y sobre su real convicción de la poca importancia de la palabra escrita, baste sólo notar cómo Platón sintió sobre sus espaldas el quiebre de una tradición y el advenimiento de la nueva, a tal punto que él, desde la escritura, denunció a la escritura misma. Por lo pronto, no es desdeñable el hecho de que los textos platónicos sean diálogos (acaso la forma de escritura más cercana a la oralidad); quizá es ésta una manera de rendir homenaje a su maestro que se había negado a escribir; o tal vez una forma de justificar su prolífica producción literaria.

Lo que interesa para el tema abordado por nosotros es que Platón, cuando incursiona en el tema del cambio de tecnología de comunicación, del cambio de soporte de la transmisión del conocimiento, lo hace desde el estatuto de la memoria. Conocimiento, transmisión y almacenamiento están unidos desde el comienzo mismo de la tradición occidental. La escritura desde sus inicios fue percibida como un potencial *dispositivo de memoria*, cómo una técnica para almacenar y fabricar recuerdos. Sólo que para Platón esta nueva tecnología traería a las personas deficiencias y debilidades más que oportunidades. Remedio para una forma de memoria, para la que recuerda las cosas tal como son, igual que como sucedieron, por esto es útil y aconsejable para aquel que sobre finales de su vida quiera revivir o divertirse con sus glorias pretéritas. Pero nunca puede ser herramienta de quien busca la verdad a través del pensamiento, porque los recuerdos incorporados desde afuera, desde el exterior del alma, no son elaborados por la persona, no responden al délfico dictamen “*conócete a ti mismo*”, sino que incorpora conocimientos que otro ha elaborado y plasmado, sin discutirlos ni pensarlos.

El paso del tiempo logró que olvidemos estos pruritos acerca de la escritura, la era tipográfica y su apoteosis, el invento de Gutenberg, ha incorporado en la sociedad una cultura letrada en la cual los libros y la palabra escrita son la fuente de la sabiduría, del conocimiento y por ende, de la memoria. Este cambio sufrido por la sociedad no fue inocuo, la cantidad de consecuencias que tuvo la aparición del alfabeto primero y la posterior invención de la imprenta son innumerables. Entre muchos otros autores fue McLuhan, en “La galaxia Gutenberg”, quien llevó este tema hasta su extremo afirmando que la era tipográfica fue la que provocó que la sociedad occidental tenga una marcada predilección por el sentido de la vista. Según el pensador canadiense, el hecho de que la occidental sea una cultura principalmente letrada, influyó en las bases mismas de toda su constitución. Las sociedades ágrafas poseen distintas conformaciones sociales, políticas, económicas. Su mundo es otro, porque es otro el cristal a través del

cual lo miran. En el citado libro, presenta ejemplos de aborígenes que al apreciar una fotografía o mirar una película, logran ver en ellas cosas que para nosotros no existen; y consecuentemente, no pueden observar elementos comunes para un ojo adiestrado por la cultura libresca. MacLuhan concluye entonces que su construcción de la realidad se diferencia radicalmente de la nuestra, debido a que se encuentra ajena a la preeminencia de la vista causada por la lectura.

Entre todas estas diferencias, volvemos a resaltar el cambio de la forma de memorización. Más adelante, cuando analicemos las mnemotécnicas, veremos una técnica propia del mundo oral que logró sobrevivir a las letras. Sin embargo, son pocos los ejemplos, en su mayoría, las técnicas mnemónicas de la oralidad perecieron junto con ella, o mejor dicho, fueron reemplazadas, cayeron en desuso, o simplemente quedaron caducas. Nuevos *dispositivos de memoria* se impusieron entonces. La escritura inaugura un período en el que los recuerdos serán progresivamente cada vez más exteriorizados. A partir de la posesión del alfabeto fonético se comienza un periplo de acumulación de información que ya nunca más se detendrá y que llega hasta nuestros días con una fuerza que no se ha desgastado por los años, sino muy por el contrario, se ha robustecido y acrecentado. El extremo determinismo de McLuhan lo lleva a afirmar que la falta de papiro fue la causa de la caída del imperio romano⁴¹. Por más difícil de probar que sea esta afirmación está marcando la vital importancia que poseía la escritura, y por sobre todo, la escritura que hacia las veces de memoria, de control, de registro.

Platón anticipa de alguna manera lo que McLuhan afirma, el traspaso de una tecnología de comunicación a otra no es inocente y sus repercusiones son impredecibles. La forma misma de los modos de razonamiento, de aprendizaje y de estudio que poseemos en la actualidad y que consideramos naturales, dependen de la alfabetización del mundo. “*Sin saber leer y escribir no se está en condiciones de realizar un examen de los fenómenos o las afirmaciones que se fundan en la abstracción y que son secuenciales, clasificatorios y explicativos. Quienes pertenecían a las culturas orales primarias, es decir, quienes eran totalmente ignaros de la escritura, aprendían mucho, poseían y practicaban una profunda sabiduría, pero no ‘estudiaban’*”⁴²

⁴¹ Mc Luhan M. *Guerra y paz en la aldea global*. Planeta Agostini, España, 1985.

⁴² Ong, W. citado en Montesperelli, P. *Op. Cit.* p. 21.

Las nuevas técnicas de recopilación y almacenamiento de información permiten a una mayor cantidad de personas acceder a pensamientos que de otra manera nunca antes hubieran accedido, esto no lo niega Platón, ni lo denosta McLuhan. No obstante, lo que se pone en duda es el proceso que esas personas están capacitadas a realizar con el material que les llega. “*Apariencia de sabiduría y no sabiduría verdadera procuras a tus discípulos*” sentencia Sócrates; para hacer notar que recordar los conocimientos no es poseerlos, no es estar en condiciones de aplicarlos. Quien recuerda no es necesariamente un sabio. Así como la memoria para Aristóteles era tanto propiedad de los hombres como de los animales, y sólo nos diferenciaba el proceso posterior, la anamnēsis; así también poseer los recuerdos, provengan éstos del interior o del exterior, no nos asegura el proceso de reconstrucción que los convierta en materia viva. Sólo la rememoración puede realizar esta transformación y ella no puede ser prevista en ningún soporte, no es susceptible de exteriorización, porque es una acción propia del hombre y su interior. En su más profunda soledad, allí donde nadie puede ayudarlo, donde nada hay excepto él mismo; en ese lugar se produce la mágica conversión de mnēmē en anamnēsis, de memoria fija en reminiscencia, en relación, en silogismo, en búsqueda, en acción.

IV. Las Mnemotécnicas.

“Es nuestra intención, con la aprobación de la voluntad divina, seguir una vía metódica y cuidadosa del arte: para corregir los defectos, fortificar la debilidad, ayudar a la virtud de la memoria natural.”

Giordano Bruno⁴³

Las mnemotécnicas son un caso particular de *dispositivo de memoria* debido a que no proceden a la exteriorización de la memoria en elementos externos al propio cuerpo, sino que logran crear un espacio dentro de la misma mente del hombre donde almacenar los recuerdos. Ya no la memoria como afectación, ni la rememoración como razonamiento, sino la posibilidad de *construir* recuerdos de manera tal que se simplifique su posterior recuperación. Las técnicas de memoria facilitarán la acción de recordar, construirán la panacea de lo que Ricoeur denomina “memoria feliz”, que es la posibilidad de recuperar los recuerdos cuándo y cómo se los desea. En su mayoría estarán relacionadas con las posibilidades de estudio y aprendizaje; así, la recitación durante la Edad Media era un instrumento de conocimiento, y aún más, de transmisión y almacenamiento. Poder repetir sin errores largos fragmentos de la Biblia o los textos de los grandes pensadores implicaba una ventaja incommensurable en una sociedad que conocía la escritura pero no la imprenta. A mediados del Siglo XVI, San Ignacio de Loyola, al crear los principios educativos de los Jesuitas, insiste en la importancia de la repetición y la memorización como método pedagógico. Esta impronta de la repetición perdurará en la educación hasta el siglo XX, aún pasando por críticas enconadas como la de Rousseau: “*Emilio no aprenderá nunca nada de memoria, ni siquiera fábulas, ni siquiera las de La Fontaine, por ingenuas y encantadoras que sean*”⁴⁴.

Pero la repetición no es sino sólo una de las posibles técnicas de memorización. Lo que se ha dado en llamar mnemotécnicas o arte de la memoria (*ars memoriae*) es más complejo y elaborado. El mito fundador se ubica en Grecia hacia el siglo V a.C. Según se narra, Simónides de Ceos fue convocado a declamar un poema en ocasión de celebrarse un ágape en honor a un atleta en la casa de un rico mecenas. Al finalizar el banquete le comunican que dos jóvenes deseaban verlo; acude, mas no encuentra a nadie, en ese momento el edificio se derrumba y mueren todos los asistentes al

⁴³ Giordano Bruno Citado en Rossi, P. *Op. Cit.* p. 53.

⁴⁴ Rousseau citado en Ricoeur, P. *Op. Cit.* p. 95.

banquete. Esta coincidencia determinó que los griegos vean en él a un elegido de los dioses. El mito sostiene que los familiares no podían reconocer a sus muertos ya que estos se encontraban destrozados por los escombros. Pero Simónides, único sobreviviente de la catástrofe, pudo indicar exactamente a quien correspondía cada cuerpo recordando la ubicación de los comensales en la mesa.

Como en todos los mitos, no es importante la veracidad o no de la historia, sino la implicancia que pueden tener. A partir de Simónides se puede pensar a la memoria como la acción de asociar ideas, cosas y conceptos a lugares. Surge la posibilidad de suministrarle a la memoria el carácter espacial que no poseía. La técnica se basará en escoger premeditadamente esos lugares (*topoi, loci*), sean estos reales o ficticios, y llenarlos con ideas e imágenes. Estos lugares solían ser palacios, casas o cualquier marco arquitectónico conocido o inventado; los principiantes utilizaban lugares que conocían y podían recordar fácilmente; a medida que se avanzaba en el arte de la memoria, los *loci* podían ser imaginados, construidos. Durante la Edad Media era muy común que se utilizaran como lugares los círculos Dantescos; siglos después, en el Renacimiento, consecuente con los principios cabalísticos y mágicos de la época, los *loci* que Giordano Bruno proponía, entre muchos otros, eran los signos del zodíaco.

Una de las primeras aplicaciones que se hizo de esta técnica fue en el campo de la retórica. Las mnemotécnicas eran una herramienta, un bastón, un sostén para aquel que necesitara pronunciar un discurso, le proveía recursos oratorios y le permitía no olvidar los temas ni alterar el orden preestablecido a la hora de verbalizarlo. Recordemos que la memoria era una de las cinco operaciones principales en las que la retórica clásica se dividía (*inventio, dispositio, elocutio, actio, memoria*)⁴⁵. Si bien, como indica Barthes, fue una de las primeras partes que se sacrificó cuando los discursos comenzaron a dejar de ser orales para pasar a ser escritos⁴⁶. Quintiliano, en sus *Instituciones Oratorias* hace referencia a las *ars memoriae*: “Para aprender de memoria algunos buscan lugares muy espaciosos, adornados de mucha variedad y tal vez una casa grande y dividida en muchas habitaciones retiradas. Se imprime cuidadosamente en el alma todo cuanto hay en ella digno de notarse para que el pensamiento pueda sin detención ni tardanza recorrer todas sus partes. (...) Además de esto se distinguen con alguna señal lo que han inscrito o lo que median para que les

⁴⁵ Memoria aquí es *mnēmē*, y no *anamnēsis*. Aristóteles incluía a la capacidad de repetir un discurso y aún a las artes mnemotécnicas dentro del terreno de la impronta y no del silogismo.

⁴⁶ Barthes R. *Investigaciones retóricas I*. Serie Comunicaciones. Barcelona: Ediciones Buenos Aires, 1982.

excite la memoria, lo cual puede ser o del total de la cosa, como la navegación, de la milicia, o de alguna palabra (...) Sea por ejemplo la señal de la navegación un áncora, de la milicia algunas de las armas.”⁴⁷ De las palabras de Quintillano, además de la descripción del método, se deduce la importancia del orden a la hora de escoger los lugares, ya que el recorrido que uno realiza por la arquitectura imaginaria corresponderá al orden en el que posteriormente será recuperado y enunciado el discurso. Por otro lado, se destaca la posibilidad de incorporar objetos que remitan a ideas; un ancla significará navegación, las armas: la milicia.

Con respecto a los objetos o imágenes que los memoristas ubicaban en los distintos lugares existen infinidad de tratados y concejos. Sin dudas, el tema de saber cuáles son las imágenes más apropiadas es parte fundamental de las *ars memoriae*. Cicerón afirma que hay que buscar aquellos íconos que sean capaces de “herir el alma”, es decir, de marcarla con firmeza, ser percusivos era una condición *sine qua non*. Estas imágenes deberán ser extraídas de lugares excepcionales por sobre los cotidianos, la cotidianeidad se olvida con facilidad, lo mismo se pierde entre lo mismo. Al contrario, imágenes extremadamente bellas, o repulsivas, excelsas o deleznables forjarán en la memoria cuñas indelebles. Pedro de Ravenna, quién poseía una memoria prodigiosa y era un maestro en estas artes, confiesa su secreto: “*Por lo general coloco en los lugares muchachas hermosísimas que excitan mucho mi memoria. (...) Durante mucho tiempo lo he callado por pudor. Pero si deseas recordar algo pronto coloca en los lugares vírgenes bellísimas. La memoria se excita maravillosamente con la colocación de muchachas*”⁴⁸.

Las mnemotécnicas sufrieron modificaciones a lo largo de la historia. Luego de la ya mencionada utilización en la retórica de Cicerón y Quintillano, devino la apropiación cristiana de Alberto Magno y Santo Tomás y finalmente el encuentro con el Lullismo y el Hermetismo realizado por Giordano Bruno en el Siglo XVI.

No se puede hacer mención a las mnemotécnicas y no dedicar un párrafo aparte a Giordano Bruno, quien elevó las potencialidades de las *ars memoriae* a niveles impensados anteriormente. En su elaboración teórica une principios derivados del

⁴⁷ Quintillano Citado en Rossi, P. *El pasado, la memoria, el olvido*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, p. 73.

⁴⁸ Pedro de Ravenna , Citado en Rossi P. *Op. Cit.* p. 49.

ocultismo Hermetico⁴⁹ con pensamientos del beato Raimondo Lullio⁵⁰, a quien se le asigna la responsabilidad, tal como lo afirmamos en la introducción, de denominar a las mnemotécnicas como *memoria artificial*, oponiéndola a la *memoria natural*. Giordano Bruno, el Nolano (así apodado por haber nacido en Nola, Italia), fue llamado por Frances Yates⁵¹: “el mago de la memoria”. A pesar de que sus capacidades eran notables en este ámbito, el aporte que realiza no se limita a la técnica sino que enriquece la teoría, cargándola de magia y misticismo. Según Bruno, las *ars memoriae* podían llevar al espíritu a estados elevados de conciencia y así acceder a conocimientos vedados de ordinario.

Michel Foucault describe al Renacimiento como el momento de auge de la teoría del micro y el macrocosmos. Todo el universo es visto como una cuestión de grados, la relación micro y macro como categoría de pensamiento “garantiza a la investigación que cada cosa encontrará, en una escala superior, su espejo y su certidumbre macrocósmica”⁵². Bruno, como fiel representante del Renacimiento y preso de esta *episteme* que asociaba, sin solución de continuidad, micro y macro, sostenía que conocer los secretos de la memoria podía conducir a develar los secretos del universo. Las reminiscencias neoplatónicas aquí son evidentes, si las imágenes de la memoria son expresión de una realidad trascendente, anterior; entonces el arte de la memoria se vuelve una poderosa herramienta para hacer corresponder mente y universo, microcosmos y macrocosmos.⁵³

“Este arte no conduce a un simple arte de la memoria, sino que abre un camino e introduce a la invención de muchas facultades”, afirma Bruno; y luego deja deslizar su veta ocultista: “Recuerden aquellos a quienes les será dado aferrar las cosas más profundas: a causa de su real dignidad no la transmitirán sin haber operado una

⁴⁹ El Hermetismo como doctrina es un compendio de saberes provenientes tanto de Egipto como Grecia. Hermes es considerado un dios por los griegos y romanos (éstos lo llaman Mercurio). Los egipcios lo denominaban Thot. Es el mensajero de los Dioses, pero además tiene importantes funciones relacionadas con la medicina, la música, el conocimiento, incluso con el paso de la vida a la muerte.

En la antigüedad se lo conoce además como Hermes Trismegisto, es decir Hermes el Tres Veces Sabio, a quien se le atribuye el texto que resume lo esencial de la sabiduría, y que se llama Tabula Esmeraldina o Tabla de Esmeralda. Se cree que este Dios posee todo el conocimiento al cual el hombre puede acceder. Sus palabras están en los llamados *Hermética*, es decir los libros atribuidos a Hermes, y que constituyen el *Corpus Hermeticum*.

⁵⁰ Raimondo Lullio, monje que vivió en el S. XIII. Se le considera el precursor de la lógica formal, de los lenguajes formales y de las computadoras. Según dicta la tradición Lullio también habría estado influenciado por los principios Herméticos. Conjugó las técnicas de la memoria con principios teológicos.

⁵¹ Yates, F. *El arte de la memoria*. Madrid, Taurus, 1974

⁵² Foucault, M. *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, México, 2001, p. 39. Este también es un principio hermético: “Lo que es arriba es como es abajo”.

⁵³ Rossi P. *Op. Cit.*

selección y a aquellos a quienes el arte puede ser transmitido vuelvan explícitas sus reglas de modo más o menos intenso dependiendo de los méritos y de las capacidades receptoras.”⁵⁴

Si bien Ricoeur no duda en inscribir el proyecto de Bruno dentro de los “abusos de la memoria” en los que el hombre ha incurrido a través de la historia. Es imposible negar el magnetismo que estas teorías generaron, la fascinación y la curiosidad por expandir las posibilidades de la mente hasta lugares inexplorados. La apropiación de la *memoria artificial* en el universo mágico-cabalístico de Bruno representó el “canto del cisne” de las mnemotécnicas. Ya a mediados del siglo XVII cuesta encontrar referencia a ellas. Sólo sobrevivieron vestigios, vacíados de significación y misticismo en publicaciones aisladas. Imposible negar la permanencia dentro de los textos ocultistas, pero también es imposible afirmarla. Al día de hoy se pueden encontrar resabios de aquel olvidado arte en anuncios que prometen “memorias de elefante”, “altos rendimiento en el estudio” o la aplicación de maravillosas técnicas de lectura veloz. De ser el camino a estados elevados de conciencia, de ser herramienta para los oradores, para el mantenimiento vivo de los textos, devino en un producto de mercado poco creíble que se anuncia en ámbitos poco académicos de la sociedad. Intentar discernir la razón última de la desaparición de estas técnicas no es el objetivo del presente trabajo. Sólo balizamos algunas hipótesis a modo de aporte al debate.

1) Yates sostiene que: “*En el mundo premoderno que estaba casi desprovisto de instrumentos aptos para una fácil memorización, estaba tal vez presente una suerte de facultad de memorización intensa que inmediatamente después se perdió. Una “penetrante vista interior” permitía ver los lugares y las imágenes colocadas en ellos y llevaba inmediatamente a los labios del orador los pensamientos y las palabras.*”⁵⁵ Dentro de esta postura, la vida moderna con su sobrecarga de imágenes fue socavando poco a poco la posibilidad de visualizar los lugares internos del alma. La exteriorización de la imaginación vedó las facilidades para las mnemotécnicas y esto sería la causa de su desaparición.

2) También es destacable la postura de Rossi, quien afirma que en los albores de la modernidad lo que se produce en la sociedad es un cambio rotundo en la forma de apreciar el tiempo y el espacio, y un arte basado en tiempos y espacios caducos no podía menos que desaparecer. Dentro de esta postura podríamos incluir el pensamiento de

⁵⁴ Rossi, P. *Op. Cit.* p. 23.

⁵⁵ Yates F. citada en Rossi, P. *Op. Cit.* p. 56.

Foucault, cuando describe el salto epistemológico que sufre la sociedad a fines del siglo XVI y principios de XVII y el trabajo de *Preparación Cultural* que desarrolla Munford Lewis. Ellos también encuentran un profundo cambio en los tiempos, en los espacios y en la manera de pensar del hombre. Sin embargo, dentro de estas teorías no se justifica porque las *ars memoriae* habían sobrevivido a terremotos epistemológicos anteriores y habían sabido adaptarse y transformarse para no desaparecer.

3) Por último, la razón tecnológica: la aparición y la popularización del uso de la imprenta. Este invento y su utilización comenzaron a negarle importancia a una disciplina que había comenzado como paliativo a la falta de materiales impresos, como bastón para la memoria, como recurso de exteriorización dentro de la misma interioridad del alma. Las mnemotécnicas, fueron llamadas también memorias artificiales, pero no sucumbieron hasta que una memoria también artificial pero a la vez externa al propio cuerpo del hombre vino a reemplazarlas.

Abandonamos la posibilidad de otorgarle mayores o menores parcelas de verdad a las teorías antes citadas. Es menester, sin embargo, resaltar que en cualquiera de estos casos, el desarrollo de estas técnicas modifica las concepciones de *mnēmē* y *anamēsis* que desarrollamos anteriormente. La memoria artificial se mueve sobre un registro distinto a la memoria que habíamos visto; no obstante mantiene ciertos puntos en común que la ligan a la tradición platónica-aristotélica. En primer lugar, nos encontramos nuevamente con la noción de impronta, del anillo sobre la cera, de la huella; sólo que en este caso ya no es sobre el cuerpo del hombre donde se imprimen los recuerdos, como en el alma platónica o en la memoria aristotélica, sino que es en la imaginación, como soporte, donde las marcas se realizan⁵⁶. Esas estructuras construidas ficticiamente, que son provistas de señales que ayudarán a la posterior recuperación, son productos de la imaginación del hombre y es en la misma imaginación donde se protegen del paso del tiempo.

Por otro lado, se denota un corrimiento desde lo temporal hacia lo espacial. La memoria ya no es del pasado, como afirmaba Aristóteles, sino que se organiza en torno a lugares (*topoi, loci*). Recordar ya no será evocar un recuerdo del pasado, sino recuperar elementos ubicados en las diversas habitaciones de la memoria. Al perder su carácter temporal, la memoria abandona la principal característica que la separaba de la imaginación, se inscribe en otro ámbito y esto indudablemente le otorga un semblante

⁵⁶ Ricoeur P. *Op. Cit.*

que desconocía, el de la invención. Los errores de reminiscencias ya no se deberán a errores en los silogismos de búsqueda, ni a la poca fuerza con la que las imágenes marcaron la cera del alma, sino a equivocaciones a la hora de registrar los recuerdos, o en el momento de elegir los espacios o las marcas; algo ha fallado en el proceso de registro, no hay verdad última o pasada a la que falta la memoria, sino sólo error en la utilización de una técnica.

Por último, analizando las mnemotécnicas desde los conceptos de *mnēmē* y *anamēsis* no es osado afirmar que estos mecanismos obstruyen lo que habíamos denominado como rememoración, entendida como proceso y acción, ya que no existe una real recuperación del recuerdo, en el sentido de búsqueda (silogismo). Gracias a un excesivo recelo al almacenarlos y a causa de predecir y regular su recuperación, los recuerdos volverán siempre en el mismo orden, con la misma fidelidad y esta rigidez le obturará nuevos vínculos y apropiaciones; ya que las relaciones posibles también se han fijado como improntas, sólidas e inmutables.

V. Las Enciclopedias.

“El espíritu humano se siente inclinado naturalmente
a suponer en las cosas más orden y semejanza del que en ellas se encuentra”
Francis Bacon⁵⁷

“No hay clasificación del Universo que no sea arbitraria y conjectural.
La razón es muy simple: no sabemos que cosa es el Universo”
Jorge Luis Borges⁵⁸

El siglo XVII olvidó repentinamente las mnemotécnicas, en menos de 50 años éstas fueron abandonadas convirtiéndose en *fósiles intelectuales*⁵⁹. Una técnica que había sobrevivido a lo largo de siglos, valiéndose de miles de reinscripciones y apropiaciones, desapareció dejando apenas una débil huella. Sólo unos pocos tratados y escritos posteriores volverán sobre ellas, pero ya nunca reinarán en el centro de las ciencias, han sido relegadas para siempre a la periferia, a los suburbios del saber. El Iluminismo traerá consigo su propia manera de recordar, de memorizar.

Si bien Rossi no duda en afirmar que las artes de la memoria se desplazaron hasta encontrar su lugar dentro de los proyectos enciclopédicos de los siglos XVII y VXIII, y que existía en los memoristas del Renacimiento un programa enciclopédico incipiente que pretendía abarcarlo todo; es realmente difícil dar cuenta de la deuda de los enciclopedistas con las *ars memorativas*. Aún el mismo Bruno, que pretendía conocer el universo a partir de estas técnicas, nunca hubiera soñado siquiera un plan para plasmar y transmitir ese saber, en parte por lo inaccesible del mismo y en parte por su espíritu ocultista; y una encyclopedie es, por definición, un elemento de comunicación. Puestos a buscar relaciones aparece la imagen de Leibniz, en él convergen las influencias de Lullio y la idea de la necesidad de una encyclopedie que compendie todos los saberes del hombre. A esto debe sumársele una supuesta cercanía al movimiento ocultista de los Rosacrucianos, de origen Hermético. Lo cierto es que más allá de estos datos aislados y en suma poco relevantes, no hay otra manera de vincular las artes de la memoria a las encyclopedias. No despilfarraremos recursos ni imaginación en buscar continuidades donde las discontinuidades son evidentes, mejor es

⁵⁷ Bacon, F. *Novum Organon*. Hyspamerica, Buenos Aires, 2001.

⁵⁸ Borges J. “El idioma analítico de John Wilkins” en *Otras Inquisiciones*. Alianza, España, 1998.

⁵⁹ Rossi, P. *El pasado, la memoria, el olvido*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

pensar que el inmenso salto epistemológico sucedido a fines del siglo XVI y comienzo del siglo XVII dejó en pie pocas cosas de los años anteriores.

Para nuestros fines, los proyectos enciclopédicos son un excelente ejemplo de *dispositivo de memoria*, ya que es imposible discernir en ellos si su finalidad es la transmisión o la conservación de la información. En realidad, toda encyclopedie tiene por objetivo y función rescatar a la vez que divulgar los conocimientos de una era. Pero aún más característica es la ingente importancia del orden a la hora de cristalizar recuerdos que pretenden ser recuperados con facilidad. La forma de organizar el conocimiento ha variado infinitamente a través de la historia, así como la de comunicarlo y la de almacenarlo, pero nunca ha dejado de existir una reticulación, una trama en la que aparecen los objetos, las ideas, los saberes. De alguna manera, la retórica es una técnica para organizar un discurso, desde su elaboración hasta su enunciación; las mnemotécnicas, un intento de sistematizar los recuerdos y las rememoraciones. Pero fue en pleno Iluminismo donde el problema del orden saltó *de las bambalinas al escenario*⁶⁰ y, encarnando en las problemáticas de diversas disciplinas, reinó casi más de un siglo. Intentaremos rastrear las implicancias que este cambio produjo en la forma de memorizar de la sociedad de las luces. Tomar para este análisis los proyectos enciclopédicos tiene una doble razón, una doble justificación. Por un lado, es el punto más álgido del pensamiento iluminista el que se pone en juego a la hora de intentar compendiar todos los conocimientos del hombre en un único *corpus*, hasta tal punto que Lamanna no duda en sostener que “*la encyclopedie fue la Biblia de la ilustración*”⁶¹; por otro, las encyclopedias, como se afirmó anteriormente, son un excelente ejemplo de *dispositivo de memoria* ya que es innegable que una encyclopedie comunica a la vez que almacena información.

Antes de continuar, para no incurrir en el error de pensar que la encyclopedie es un invento del siglo XVIII, es necesario hacer la salvedad de que existen rastros de intentos de sistematizar el conocimiento desde la Grecia Clásica. Sin embargo, como afirma Huescar, sólo en el Iluminismo aparece el *enciclopedismo*, “*es decir, nunca hasta entonces fueron dichos intentos el exponente no ya sólo de una ideología sino de la fe común de la época*”⁶². La sociedad misma pedía la encyclopedie. Una singular combinación entre un público ávido, científicos dispuestos, editoriales ansiosas y un

⁶⁰ Foucault, M. “Nietzsche, la genealogía, la historia” en *Microfísica del poder*. Madrid, La piqueta, 1992.

⁶¹ Lamanna, P. *Historia de la filosofía. Tomo III*. Hachete, Bs. As. 1970

⁶² Huescar, A. en D'Alembert *Discurso preliminar de la encyclopedie*. Hyspamerica, Buenos Aires, 1984. pp. 11-12.

grupo de enciclopedistas deseosos de colecciónar datos e información para transmitirlos masivamente, provocaron este inédito cruce de fuerzas e intereses que forjó el suelo fértil en el que las encyclopedias crecieron y se popularizaron.

Remontándonos en el tiempo, las primeras encyclopedias que se realizaron difieren de las actuales, entre otras cosas, por el hecho de que se trataban de proyectos emprendidos por un solo autor que intentaba dar cuenta de todo el conocimiento que se tenía sobre un área específica. Estos grandes tratados estaban estructurados a modo de un manual; su lectura era secuencial. Se supone que la primera encyclopedie la escribió el filósofo griego Espeusipo, discípulo de Platón, pero no se conserva ningún fragmento de la misma. La encyclopedie más antigua que se conserva completa es la Historia Natural de Plinio el Viejo, cuyos primeros libros aparecieron en el año 77 d.C. Ésta ya incluía un índice temático para facilitar su consulta. En el siglo IX, Rábano Mauro, reelaboró la obra de San Isidoro, realizando una organización que comenzaba por Dios y los ángeles⁶³. Esta estructura se mantuvo en muchas encyclopedias de la Edad Media.

Como vemos, si bien el concepto de encyclopedie es muy antiguo, en poco se parecen las últimas a las primeras. Pero más allá de sus contenidos y sus diversas formas, todos estos intentos de abordar los conocimientos del hombre se encontraron en la obligación de enfrentar una misma problemática: la del orden. Puestos a plasmar una enorme cantidad de datos e información la necesidad de un orden se muestra como evidente e inexorable. Pero es un problema que el hombre no abordó con suficiencia antes de los siglos XVII y XVIII. Dos razones surgen a primera vista. La primera de índole material: la cantidad de información, la calidad y la variedad superaba por mucho la de todas las encyclopedias anteriores; la segunda de índole histórica: durante el Iluminismo el orden ocupaba el centro mismo del razonamiento occidental.

Ya a partir del siglo XVII el pensamiento comienza a estructurarse a partir de *el orden*. La distribución de las cosas en el espacio, de los saberes en disciplinas, de los cuerpos en las instituciones, es una constante dentro del pensamiento Iluminista. La discriminación, selección, taxonomía y disección son preocupaciones corrientes de esta época. La obra de Foucault nos muestra cómo en apenas un poco más de un siglo comienza una reordenación de los hospitales, las escuelas, las cárceles, los ejércitos⁶⁴. Esta reorganización se impone a un orden anterior, que no por menos explícito dejaba

⁶³ Los datos histórico sobre encyclopedias están extraídos de "Encyclopedie," Encyclopedie Microsoft® Encarta® Online 2005

⁶⁴ Sobre este tema ver: Foucault M. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, México, 1985; *Historia de la locura en la época clásica*. FCE, Bs. As, 1988; *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, México, 2001.

de existir. Pero el cambio no se produce a escala, no se “ordena más” de lo que antes se ordenaba, ni siquiera se ordena lo que estaba desordenado, ya que ordenado y desordenado son conceptos que sólo pueden ser esbozados dentro de un mismo marco de pensamiento, dentro de una misma norma. Lo que se realiza es un cambio sustancial; epistemológico, en términos foucaultianos. No se ajusta la regla, ni se hace más precisa o más minuciosa, no es una cuestión de escalas; sino que se cambia por completo toda la idea misma del orden. Las *palabras y las cosas* se despliegan ahora sobre un entramado diametralmente distinto al anterior, el mundo mágico del Renacimiento y el oculto de la Edad Media no sobreviven sino con dificultad en el mundo moderno.

Los filósofos René Descartes y Francis Bacon aparecen como los grandes abanderados de este cambio. Descartes, infiere el orden a través de su *mathesis universal*, entendida como la ciencia universal de la medida y el orden. Por su parte, Bacon desarrolló una filosofía que propugnaba el método de conocimiento como el problema fundamental de la filosofía. El siguiente pasaje así lo denuncia: “(...); para penetrar en los secretos y en las entrañas de la naturaleza, es preciso que, tanto las nociones como los principios, sean arrancados de la realidad por un método más cierto y más seguro, y que el espíritu emplee en todo los mejores procedimientos”⁶⁵. El pensador inglés fue también el creador del árbol de las ciencias que cien años después aún tenía vigencia, y sería retomado por D'Alembert para organizar la *Enciclopedia*. Ambos filósofos son fieles exponentes de la reestructuración que sufrió la sociedad en esos años.

Este es el marco en el que los proyectos enciclopédicos encuentran su apogeo. Y dentro de estos proyectos el mayor referente es, sin dudas, la *Enciclopedia o diccionario razonado de las ciencias de las artes y de los oficios*. Obra dirigida por los franceses Diderot y D'Alembert y editada entre los años 1751 y 1772. Las encyclopedias se mostraban ya desde el siglo XVII como una necesidad para el progreso de las ciencias del hombre. Como ya lo mencionamos, Leibniz insiste en la vital importancia de lograr reunir todos los conocimientos en un único cuerpo de manera tal que su consulta fuera rápida y sencilla. Afirmaba que era mucho el tiempo que se perdía en buscar la información necesaria y que una encyclopedie sin dudas aceleraría los trabajos de las ciencias y lograría colaborar con la producción de más y mejores descubrimientos. Ya prefiguraba la problemática del exceso de información circulante; según se cuenta, sufría de saber la cantidad de textos que le estarían vedados leer por

⁶⁵ Bacon F. *Op. Cit.* p. 29.

simples impedimentos temporales. Para plasmar esta incertidumbre recurre a la imagen de una biblioteca donde los libros están guardados sin referencias ni catálogos: “*un almacén gigantesco, abarrotado de mercancías de todos los géneros, pero revueltas y desordenadas, todas mezcladas entre sí, sin la posibilidad de acceder a ninguna por medio de números, letras u otro índice, sin ningún inventario, sin ningún registro de los movimientos, de donde alguna luz se pueda sacar*”⁶⁶ Era menester organizar la información que se publicaba día a día para lograr que los investigadores pudieran decidir con mayor precisión que debían leer y que no. La organización incluiría una jerarquización y su consecuente selección.

Leibniz nunca logró llevar a cabo su propuesta. Hubo que esperar 50 años hasta que, en Inglaterra, Chambels editara la primera enciclopedia con intenciones globalizadoras. Debido al éxito editorial fue llevada hasta Diderot para que la tradujera al Francés, éste tomó inicialmente el trabajo, pero tiempo después convenció a los editores para realizar su propia enciclopedia, tomando de la de Chambels sólo algunos artículos y conceptos. Para la realización de este proyecto convocó a D'Alembert. Más de un nombre famoso figura entre los artículos de esta enciclopedia, entre otros: Voltaire, Rousseau y Montesquieu.

En el discurso inaugural de la *Enciclopedia*, D'Alembert dedica varias páginas a explicar el orden en el que fueron distribuidos los conocimientos. Al final de este discurso agrega el “*Sistema figurado de los conocimientos humanos*”, un detallado árbol donde se muestra la división de todas las ciencias del hombre, este cuadro, como afirmamos anteriormente, es tomado del concebido por Francis Bacon y reelaborado en algunas de sus partes. Según D'Alembert, el orden enciclopédico debe orientar a los hombres y colocarlos por encima del laberinto de las ciencias permitiéndoles así “*abrir de una ojeada los objetos de sus especulaciones y las operaciones que puede hacer con esos objetos; distinguir las ramas generales de los conocimientos humanos, los puntos que los separan o que los unen.*”⁶⁷ Estos caminos que se unen forman una suerte de mapamundi de los saberes establecidos, de los cuales los mapas particulares “*serán los diferentes artículos de la Enciclopedia, y el mapamundi será el Árbol o Sistema figurado*”.⁶⁸

⁶⁶ Leibniz citado en Dascal M. *Leibniz y las tecnologías cognitivas*.
<http://www.tau.ac.il/humanities/philos/dascal/papers/Leib-tec-cog.htm>

⁶⁷ D'Alembert J. *Op. Cit.* p. 60.

⁶⁸ Ibidem. p. 60.

En la página siguiente, el enciclopedista sostiene que “*entre todos los árboles enciclopédicos, merecería sin duda la preferencia el que ofreciera mayor número de ligazones y relaciones*”⁶⁹, porque no le es ajeno que, indefectiblemente, todo orden impuesto es arbitrario, que muchas veces un elemento posee cualidades que bien podrían ubicarlo en distintas celdas del saber, pero sólo puede estar en una.

En este mismo discurso D'Alembert afirma que la tarea que enfrentan es una obra “*que debe contener algún día todos los conocimientos de los hombres*”⁷⁰. Este proyecto se inscribe sin duda en la línea de ilusión de Leibniz; es preciso aclarar que no es un interés historicista el que mueve a estos enciclopedistas, no es la acumulación de conocimientos, la colección, ni mucho menos un afán de tipo anticuario lo que motiva semejante empresa; sino la posibilidad de que una vez compendiado todo el saber del hombre se puedan facilitar las nuevas invenciones, fomentar las ciencias, ayudar a los pensadores a no entretenérse en la búsqueda de conocimientos pretéritos. Brindárselos de manera tal que no desperdicien su valioso tiempo en pesquisas y puedan dedicarse de lleno a la invención y al estudio. Existe en este pensamiento un enfrentamiento entre historia y ciencia. Descartes sostenía que aunque hubiéramos leído “*todo el pensamiento de Platón y Aristóteles(...)* no habríamos apresado al parecer nada de ciencia sino de historia”⁷¹. Rossi lo resume de la siguiente manera: “*La historia es lo que ha sido inventado y está consignado en los libros; la ciencia es la habilidad para resolver problemas*”⁷². De tal manera que el afán enciclopedista persigue en primera instancia ser un insumo constante para los nuevos hombres de ciencias, para aquellos que se embarcan en la aventura de la creación. Esta salvedad no es poco importante si lo que intentamos analizar en este trabajo es la función que las diferentes formas de exteriorización de la memoria cumplieron en distintas sociedades. La sociedad enciclopedista del siglo XVIII no confiaba a la memoria más que la facultad de recibir y guardar los conocimientos del pasado. Así, en el discurso inaugural, D'Alembert, siguiendo a Bacon, diferencia a la memoria, (territorio del erudito) del razonamiento (territorio del filósofo) y de la imaginación (territorio del artista). No obstante, dice de ella que es “*materia principal de todo conocimiento*”⁷³. Pero para servir de base al conocimiento, de constante insumo, es preciso que la recuperación de la información allí depositada sea rápida y efectiva. Las entradas de la encyclopédie debían ser muy

⁶⁹ Ibidem. p. 61.

⁷⁰ Ibidem. p. 107

⁷¹ Descartes R. citado por Foucault, M. *Las palabras y las cosas. Op. Cit.* p. 32.

⁷² Rossi P. *Op. Cit.* p. 162.

⁷³ D'Alembert J. *Op. Cit.* p. 63.

analizadas y proveer la mayor cantidad de información al lector para conocer a qué ciencia responde la palabra buscada y con qué otras ciencias o palabras puede relacionarse.

Las enciclopedias son un esfuerzo por registrar los conocimientos del hombre en un momento dado de la historia, pero es también un esfuerzo por comenzar a exteriorizar parte del proceso de recuperación de ese conocimiento. Los enciclopedistas no se conforman con que el usuario llegue a la definición que desea encontrar, o que conozca tal o cual teoría, ellos quieren que el lector tenga acceso también a parte de la trama de relaciones que a partir de cada tema puede tejerse. De manera que ya no es sólo la memoria como *mnēmē* la que se persigue registrar, sino que empiezan a inmiscuirse con un *estatus* que aún las tecnologías no habían abordado, el de la *anamnēsis*. Para ser más claros, en el mero guardar y transmitir información, como habíamos analizado hasta el momento, el hombre exteriorizaba por medio de distintas tecnologías (oralidad, escritura) o técnicas (mnemotécnicas, repetición) la marca que en el Platón del Teeteto se acuñaba en el alma, que en el Fedro se depositaba en los libros, que Aristóteles llamó memoria. A partir de los proyectos enciclopédicos comienza a pensarse la posibilidad de suministrarle a estos recuerdos rígidos y compartimentados, la posibilidad de relacionarse entre ellos, de llamarse unos a otros, en fin, de tejer una red. Esta red que se imprime junto con los recuerdos puede llegar a funcionar al nivel de la *anamnēsis*, de la recuperación de los recuerdos, pero nunca será otra cosa más que las relaciones que elaboró el enciclopedista y que decidió plasmar en su trabajo. En definitiva, quizás podamos encontrar en esta época el primer ensayo de otorgar a los recuerdos materiales facultades que hasta entonces sólo existían en la memoria natural. Y este surgimiento está directamente asociado al problema del orden: al intentar exteriorizar procedimientos que hasta entonces sólo eran concebidos como humanos y realizables por la mente humana, el orden se impone como una materia a estudiar, como un objetivo a seguir.

En la era en la que el orden es el centro de la problemática en occidente, el hombre comienza con sus aspiraciones de trasladar hacia el exterior de sí mismo ya no sólo sus recuerdos, sino también la disposición en el que esos recuerdos pueden almacenarse y recuperarse. Seguramente merecerán analizarse más profundamente estas relaciones; a los fines del presente trabajo sólo importa señalar el peso que cobra el pensamiento acerca del orden a la hora de intentar exteriorizar tanto los recuerdos como

su recuperación, memoria y rememoración. En suma, el sueño de plasmar en un mismo soporte, y al mismo tiempo: *mnēmē* y *anamnēsis*.

VI. Internet.

“Durante las eras mecánicas prolongamos nuestros cuerpos en el espacio. Hoy en día, después de más de un siglo de técnica eléctrica, hemos prolongado nuestro propio sistema nervioso central en un alcance total, aboliendo tanto el espacio como el tiempo en cuanto se refiere a nuestro planeta.”

Marshal McLuhan⁷⁴

“El hipertexto hace que la memoria de cualquier persona se convierta en la memoria del resto de las personas y convierte a la Red en la primera memoria mundial”

Derrick de Kerckhove⁷⁵

En Julio de 1945 el ingeniero norteamericano Vannevar Bush publicó un artículo que es ubicado por los historiadores como el puntapié inicial en el pensamiento del hipertexto, se llamó “*As we may think*” (Cómo podemos pensar). La preocupación de Bush era la ingente proliferación de información que vivía la sociedad y la dificultad para almacenarla y recuperarla de manera ágil y eficiente. “*El conjunto de experiencia humana está creciendo a un ritmo prodigioso, pero los medios que empleamos para desplazarnos por este laberinto hasta llegar al punto importante del momento son los mismos que utilizábamos en el tiempo de las carabelas*”⁷⁶

Según Bush, el principal problema a la hora de rescatar datos reside en la “cuestión de la elección”, la razón primaria por la que los que necesitan información no pueden encontrarla, se debe a los inadecuados medios de almacenarla, ordenarla y etiquetarla.⁷⁷ Imagina entonces como solución, aún antes del desarrollo de la computadora, una máquina que le facilite esa tarea al investigador. Este aparato, bautizado con el nombre de "Memex" (Memoria Extendida), consiste en una especie de mesa con superficies translúcidas, teclado, palancas y botones que pueden buscar rápidamente archivos en forma de microfilms. El mismo Bush lo define con las siguientes palabras: “*Un Memex es un dispositivo en el que una persona guarda sus libros, archivos y comunicaciones, dotado de mecanismos que permiten la consulta con gran rapidez y flexibilidad. Es un accesorio íntimo y ampliado de su memoria*”⁷⁸ El Memex contaba además con la posibilidad de trazar relación entre los documentos

⁷⁴ Mc Luhan, M. *La galaxia Gutenberg*. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1985.

⁷⁵ de Kerckhove, D. *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la Web*. Gedisa, Barcelona, 1999.

⁷⁶ Bush, V. citado por Landow, G. *Hipertexto*. Paidos, Barcelona, 1995, p. 26.

⁷⁷ Landow, G. *Op. Cit.*

⁷⁸ Bush, V. citado en Landow, G. Op. Cit p. 28.

almacenados y luego registrar estas relaciones para que en una nueva consulta aparezcan como parte del texto.

El pensamiento de Bush es la base de los conceptos del hipertexto que luego desarrolló Nelson y los científicos del equipo de Arphane: creadores del hipertexto digital y pioneros en la conexión de computadoras en red. Es destacable que aún en los albores de la era digital, el problema del almacenamiento, la recuperación y el orden, aparecen formulados casi en los mismos términos en los que los había planteado Leibniz, 300 años antes. La abundancia de información circulante, la complejidad de la misma y la dificultad de generar un mecanismo de registro y restitución son inquietudes que atravesaron más de tres siglos y reaparecen a mediados de siglo XX, en el pensamiento que dará origen a la informatización y a la digitalización.

Pero en este nuevo planteo surge una pretensión que no tenían los anteriores, el de la *naturalidad*. Bush sostiene que: “*Nuestra ineptitud para acceder a un dato archivado se debe en gran parte a la artificialidad de los sistemas de índices. Cuando se almacenan datos de cualquier tipo, se ordenan alfabéticamente o numéricamente, y la información sólo puede ser recuperada remontando su pista de subclase en subclase*”⁷⁹. Según Bush, los antiguos mecanismos de recuperación debían sus inconvenientes a su *artificialidad*. Lograr un aparato que simule la forma de trabajo del cerebro le brindaría automáticamente al orden establecido bajo esta técnica una correlación entre mente y artefacto. Desde ese momento en adelante, la metáfora de la emulación de los procesos del cerebro por las tecnologías va a atravesar todo el pensamiento acerca de las tecnologías digitales. El orden en el que se exteriorizan los conocimientos debe parecerse lo más posible al orden en el que el cuerpo humano memoriza: en forma de red, de conexiones entre neuronas, de constantes relaciones, de crecimiento sostenido. De esta manera se lograría finalmente el orden perfecto, el más adecuado; la solución se encontraba dentro del hombre mismo⁸⁰.

Así, el último de los *dispositivos de memoria* que analizaremos posee muchos rasgos que lo distinguen de los antes mencionados. No obstante, mantiene las mismas preocupaciones, intenta responder a las mismas preguntas y se encuentra con similares dificultades.

⁷⁹ Bush, V. citado en Landow, G. *Op. Cit.* p. 29.

⁸⁰ La propiedad de la memoria de funcionar a partir de asociaciones ya había sido notada por Aristóteles en “*De memoria et reminiscencia*”. En el presente trabajo se hace mención a este tema en el capítulo II “*Panorama filosófico*”.

Internet: *Dispositivo de memoria.*

Ahora bien, llegó el momento de interpelar a Internet desde la perspectiva que hemos planteado en este trabajo. Pensarla como *dispositivo de memoria* e intentar compararla con los otros dispositivos que utilizó el hombre a través de la historia. Para comenzar es insoslayable la aclaración, más bien la comprobación, de que Internet es incommensurablemente más poderosa que todos los dispositivos antes vistos. Pensar a Internet como una mnemotécnica o como una enciclopedia es en realidad apenas un juego, un ejercicio intelectual. Internet puede ser eso y mucho más; en su morfología polifacética es mnemotecnia y enciclopedia a la vez. Podríamos afirmar que es un inmenso palacio de la memoria en tanto es un espacio virtual en el que se almacena información; al tiempo que es una enciclopedia, en tanto colecciona artículos y datos que se relacionan entre ellos. Internet posee, entonces, características que la convierten en única: la incalculable cantidad de recuerdos que puede almacenar, su prodigiosa velocidad, su globalidad; y por sobre todas las cosas, su infinita capacidad de crecer y expandirse. Todas estas cualidades son otorgadas por su novedoso formato digital e hipertextual. Esta estructura, basada en la digitalización de la información y su posterior relación hipervincular, le permiten a Internet romper con barreras que ningún otro dispositivo siquiera había imaginado.

Comencemos por la digitalización. La digitalización es la conversión de información al código binario (0 y 1). Por información podemos entender desde una carta, hasta un programa de televisión, una película, una foto, un disco, etc., etc. Los ordenadores sólo pueden procesar el material que fue transformado a este formato, de manera que gran parte de los llamados periféricos, no son sino otra cosa que puertas de enlace entre el mundo de las cosas materiales y el mundo de lo digital; tanto un escáner, como una impresora y aún un monitor tienen la tarea de trocar los datos de un universo al otro. Pierre Levy hace hincapié en la particularidad de que: “*El soporte digital (disquete, disco duro magnético, disco óptico) no contiene un texto legible por el hombre sino una serie de códigos informáticos que, eventualmente, el ordenador traducirá en signos alfabéticos por medio de un dispositivo de visualización de datos. La pantalla aparece entonces como una pequeña ventana a partir de la que el lector explora una reserva potencial*”⁸¹

⁸¹ Levy, P. *¿Qué es lo virtual?*. Editorial Paidos Multimedia, Barcelona, 1999, p. 41.

Como nunca antes, nos encontramos ante un mecanismo de registro desconocido, ya que utiliza códigos de almacenamiento al que ningún ser humano puede acceder sin la intermediación de un artefacto técnico. Un universo pletórico de recuerdos ocultos para los hombres que no poseen la tecnología precisa para recuperarlos. Anteriormente, la dificultad para descifrar mensajes de los antepasados, radicaba en la carencia de los conocimientos o de las técnicas necesarias para colegir los recuerdos encriptados en diferentes simbolizaciones. En la actualidad, y para las generaciones venideras, que serán finalmente las receptoras de nuestra memoria digital, lo necesario es poseer la tecnología adecuada, los instrumentos técnicos precisos.

Esta particularidad de la digitalización de la información acarrea sin dudas consecuencias. Manuel Castells también aborda el tema, pero desde la perspectiva de lo virtual. No ahondaremos aquí en las teorías sobre la virtualidad y la realidad, dicotomía que merece de un análisis más profundo y detallado. Pero la posición de Castells puede aportar a la comprensión final del trabajo. El sociólogo francés inaugura el concepto de *Virtualidad Real*, haciendo referencia a la gran cantidad de acontecimientos que son convertidos en información y transmitidos a través de medios digitales; esto estaría generando una nueva manera de concebir el mundo. “*Toda expresión cultural, de la peor a la mejor, de la más elitista a la más popular, se reúne en este universo digital, que conecta en un supertexto histórico y gigantesco las manifestaciones pasadas, presentes y futuras de la mente comunicativa. Al hacerlo, construye un nuevo entorno simbólico. Hace de la virtualidad nuestra realidad.*”⁸² El carácter digital de las redes, su velocidad y su ubicuidad estarían provocando el desplazamiento de la realidad en manos de la virtualidad, convirtiéndose finalmente ésta en la realidad. Esto es lo que quiere sintetizar el concepto de Virtualidad Real. En Castells, entonces, el problema de la digitalización linda con el de la virtualidad. En el siguiente capítulo retomaremos este concepto.

Con respecto a la arquitectura hipertextual de la red no hay menos debates. Antes de comenzar a desarrollar las consecuencias de un almacenamiento en formato hipertextual, y si bien es una palabra de uso frecuente, definiremos lo que entenderemos por hipertexto. La manera más simple de expresarlo sería afirmar que el hipertexto es una serie de textos, imágenes o sonidos, unidos a través de nexos o vínculos, de manera tal que formen una red.⁸³ También podríamos decir: información relacionada formando

⁸² Castells, M. *La era de la Información. Economía, sociedad y cultura*, Vol 1, La sociedad Red. Alianza, Madrid, 1998, p. 406.

⁸³ La definición corresponde a la realizada por Nelson y citada en Landow. Landow, G. Op. Cit

una red, teniendo en cuenta que dentro del universo digital, tanto son números un cuadro como un tema musical. El hipertexto no es propiedad exclusiva de las tecnologías digitales, es una forma de pensar los vínculos que existen entre diferentes elementos; tal como lo afirma Levy: “*La lectura de una enciclopedia ya era hipertextual, ya que utilizaba diccionarios, léxicos, índices, atlas, tablas numéricas, índices de materias y notas de referencia al final de los artículos, instrumentos todos ellos de orientación. Sin embargo, el soporte digital aporta una diferencia considerable en relación a los hipertextos anteriores a la informática: la búsqueda en los índices, el uso de los instrumentos de orientación, el paso de un enlace a otro se hace a una gran velocidad, del orden del segundo.*”⁸⁴ De manera tal que el salto diferenciador no se encuentra en la originalidad de su pensamiento, sino en el perfeccionamiento de su implementación: en la velocidad y la facilidad de relacionar elementos. Esta rapidez y sencillez a la hora de crear vínculos hacen que el carácter hipertextual del almacenamiento digital sea insoslayable.

Consecuentemente con los cambios acaecidos en la producción y registro de recuerdos, Internet debió abordar el problema del orden. Si bien, como vimos al comienzo, el orden se establece teniendo como modelo el cerebro humano, dada la dimensión mundial que Internet ha adquirido, su universo incommensurable de información, de datos, de imágenes, de sitios, ha debido reelaborar concepciones con respecto a la ubicación de la información. Hoy nadie podría responder si le preguntáramos cuál es el orden que sostiene a la red de redes. Su estructura reticular se presenta como el ideal de la descentralidad, y al no haber texto central, no hay página inicial, el centro es donde uno esté ubicado y desde allí puede moverse indistintamente hacia delante o hacia atrás. En verdad, los conceptos adelante y atrás también son caducos en el reino de la Web. No obstante, si lo consideramos un *dispositivo de memoria*, debe existir un orden que permita la recuperación de la información. De hecho, esta recuperación es posible, ya que la realizamos a diario. Entre la muchas maneras de acceder a una página en Internet, las más comunes son: conociendo la dirección (URL), a través de vínculos de otras páginas o mediante los buscadores. Dirigirse a una página conociendo inicialmente la dirección, no es un procedimiento que presente novedad alguna. Acceder a través de hipervínculos sí es un fenómeno novedoso, que construye la idea de red; sin embargo, es equiparable con las citas bibliográficas o los pié de pagina, tradicionales recursos de la tecnología libro. La

⁸⁴ Levy, P. *Op. Cit.* p. 42.

digitalización hipertextual suma una inverosímil velocidad a estos procesos, pero no una mayor originalidad.

En cambio, en cuanto a los buscadores, ahí sí nos encontramos con una colosal primicia: programas que recorren la red a la caza de los datos solicitados. Sistemas que exploran la memoria digital del planeta a partir de algoritmos que desconocemos por completo: no sabemos con qué prioridad trabajan, ni con qué efectividad, ni con qué lógica. Una suerte de autómata bibliotecario universal que nos aconseja qué leer sobre el tema que le requerimos. Sin dudas, es esta una de las transformaciones más fuertes que ha sufrido el sistema de almacenamiento de la sociedad actual. Como vemos, el orden en Internet remite a lo que afirmaba Levy, no sólo almacenamos información de manera tal que es imposible acceder a ella careciendo de los elementos técnicos, sino que también desconocemos la organización final de esa información y precisamos de programas especiales, algoritmos bibliotecarios, que la encuentren por nosotros. Teñida de ubicuidad, la información habita la red de manera ininteligible.

Coherente con esta imagen del bibliotecario cibernetico es la metáfora de la biblioteca, usada a la hora de pretender dar cuentas de las particularidades de Internet. Una asociación casi inmediata llevó a más de un autor a afirmar que Internet es la cristalización acabada de la Biblioteca de Babel⁸⁵ descrita por Jorge Luis Borges; acaso olvidando que la alegoría borgiana poco tiene de deseable. Saltando por sobre estas inocentes apologías nos encontraremos con que en el orden caótico de Internet hay una reminiscencia de la infernal biblioteca que imaginó el escritor argentino. En ésta, los libros se agrupaban sin ninguna lógica ni razón; la secuencia nada significaba, tampoco la cercanía, el número de libros no era infinito pero sí totalmente inabarcable para el hombre. En Internet sucede algo similar en cuanto a la cantidad y dispersión de los archivos, no conocemos la ubicación de estos ni su cantidad real. De todos modos, la metáfora sólo puede funcionar dentro de discursos que pretendan prevenir los peligros de la red, ya que la Biblioteca de Babel no era un sueño de Borges, un ideal, sino una pesadilla, llena de fracasos, de ignorancia, de esfuerzos estériles y de angustia.

Si al principio de este trabajo afirmábamos que la exteriorización de los recuerdos en las letras provocó innumerables cambios en la sociedad, es imposible pensar que saldrá inmune a esta nueva tecnología que rompe con todas las anteriores.

⁸⁵ Cuento de Borges que describe la existencia de una biblioteca que “...incluye todas las variaciones verbales, todas las combinaciones que permiten los veinticinco signos ortográficos...”. Borges, J. “La biblioteca de Babel.” *Ficciones*. Emecé, Buenos Aires, 1956.

Pero, por otro lado, es notable que el discurso de Vannevar Bush, que es el que la historia marca como el precursor del hipertexto y de la era digital, retome tópicos fácilmente distinguibles en lo enunciados antes analizados por nosotros del derrotero del pensamiento de la memoria. La temática de las asociaciones y la mejor forma de almacenar los recuerdos relacionándolos unos con otros, así como lo hace el cerebro humano, es algo que sostuvo Aristóteles y que fue retomado por el pensamiento de las mnemotécnicas, hace más de 2000 años. Por otro lado, la necesidad de lograr la mejor manera de almacenar la información, teniendo en cuenta el universo de saberes que el mundo produce constantemente y la concomitante dificultad para que los investigadores estén actualizados, parecen palabras sacadas textuales del mismo Leibniz. Por último, el espíritu de la enciclopedia indudablemente sobrevive en el proyecto “Memex”. Desde árbol de los conocimientos, hasta el concepto de red, es un recorrido que puede trazarse sin mayores sinuosidades; cuando D'Alembert sostenía que la mejor organización sería aquella que contara con mayor cantidad de conexiones estaba prefigurando la idea de una tecnología que permitiera adicionar todos los nexos y vínculos que se consideraran necesarios. Cuando afirmábamos que la enciclopedia fue la primera tecnología que intentó plasmar en un mismo registro *mnēmē* y *anamnēsis*, estábamos advirtiendo que la lógica de Internet es deudora de aquella y que se inscribe en el mismo ámbito de ambiciones: unir la memoria, entendida como mero almacén de datos; con la rememoración, vista como la reconstrucción y elaboración de los contenidos de la memoria. Así, Internet está erigida sobre una temática que inquieta al hombre desde los principios mismos del pensamiento occidental. Esto no resta originalidad a su desarrollo, ni desestima los cambios que genera, sólo busca rastrear algunas ideas y tópicos que han estado presentes desde siempre en los discursos acerca de la memoria y que se ven reflejados y concretados en Internet, a pesar aún de la ignorancia de algunos de sus mayores panegíricos.

VII. Olvido, Selección y Abusos de Memoria

“Puede interesarte el color de la vida,
pero no deben nunca recordarse los detalles.

Los detalles son siempre vulgares”

Oscar Wilde⁸⁶

“Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar.

Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer.

En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos.”

Jorge Luis Borges⁸⁷

En este intento de efectuar un parangón entre los *dispositivos de memoria* estudiados, ponerlos sobre la mesa y sopesarlos, compararlos, aspirar a que nos digan algo más sobre las sociedades que los vieron nacer, sobre los pensamientos que generaron, sobre las realidades que les sirvieron de marco y entorno; debemos, antes de finalizar, abordar un tema que subrepticiamente atravesó todo el texto, así como atraviesa todos los discursos que hablan sobre la memoria: el olvido. Al hablar de memoria está supuesto el olvido; la memoria es aquello que lucha contra el olvido, hacer memoria es rescatar algo que ha caído en el olvido. Le dedicaremos una especial atención para hurtarlo del anonimato, para evitar ser encandilados por las luces de la memoria e intentar colegir los efectos de las sombras que genera, de los espacios vacíos, de los huecos de recuerdos. Así como la memoria, el olvido es materia de estudio; sus mecanismos, su estructura, su lógica, no son menos sorprendentes y misteriosas que los de aquella. Quizá profundizando lleguemos a la misma conclusión que Umberto Eco: el olvido es aún más indomable que la memoria, es imposible la idea de un *ars ovlibionalis* (arte del olvido), como sí existe un *ars memoriae*. No hay técnica para olvidar, un recuerdo que quiere ser perdido será seguramente aquel que más perdure, es imposible pensar en una *amnesia* voluntaria. Quizá por esto, el olvido atravesó la historia del pensamiento dentro de un velo de naturalidad. Las técnicas y métodos desarrollados apuntaron siempre a recuperar hechos que el olvido amenazaba con borrar; y si bien pueden encontrarse ejemplos, cómo el mito de Tehut de Platón, que se pregunta sobre la problemática de lo que hoy algunos autores denominan *abusos de memoria*, hasta antes del siglo XIX estos discursos eran muy escasos.

⁸⁶ Wilde O. *El retrato de Dorian Gray*. Planeta. España, 2001.

⁸⁷ Borges, J. *Funes el memorioso. Ficciones*. Emecé, Buenos Aires, 1956.

Por su parte, las nuevas técnicas de almacenamiento, la profusión de *dispositivos de memoria* de inmensa potencia y una tendencia notable hacia el deseo del recuerdo, han provocado una revisión y la aparición de discursos que comienzan a repensar la verdadera función del olvido y su relación con la vida en general. Fue quizá el polémico Nietzsche quien inició esta fuente de pensamiento, quien hizo notar por primera vez las características positivas del olvido. Así, a partir de allí, desde finales del siglo XIX, el olvido ha ido perdiendo su carácter negativo, para pasar a ser parte misma del recuerdo, aún más, su posibilidad de existencia. En la *Segunda Conversación Intempestiva*, llamada “Sobre la utilidad y los perjuicios de los estudios históricos para la vida”, Nietzsche sostiene que de no existir el olvido, la vida misma carecería de sentido. El pensador alemán sorprendió a muchos al realizar, en un momento en el que el ámbito intelectual estaba liderado por el Historicismo Hegeliano, una suerte de apología del olvido. El olvido es visto por Nietzsche como una facultad, ya no como un defecto o la contracara perversa de la memoria y los recuerdos. Es lo que nos habilita el acceso a los momentos no-históricos de la vida (o ahistórico); y es esta posibilidad de vivir instantes fuera del tiempo, de sentirse fuera de la historia, la que Nietzsche considera fundamental. “*Tanto en el caso de la ínfima como en el de la máxima felicidad, existe siempre un elemento que hace que la felicidad sea tal: la capacidad de olvidar; la capacidad de sentir de forma no-histórica mientras la felicidad dura.*”⁸⁸ El olvido es revalorizado aquí como base de la felicidad.

Seguidamente, esto lo lleva a afirmar que: “*Lo histórico y lo ahistórico son igualmente necesarios para la salud de los individuos, de los pueblos y de las culturas*”.⁸⁹ Es importante destacar que está pensando la historia tanto de los individuos, como de los pueblos, sus afirmaciones pueden aplicarse tanto a casos particulares como a poblaciones enteras. Esto le va a permitir un constante vaivén en las demostraciones: ya elegirá un pueblo, ya a una persona o una personalidad en especial; según le sea útil a su demostración. Tal es el caso de la metáfora que nos propone para pensar la importancia del olvido: “*Imaginemos el caso extremo de un hombre que careciera de la facultad de olvido y estuviera condenado a ver en todo un devenir: un hombre semejante no creería en su propia existencia, no creería en sí, vería todo disolverse en una multitud de puntos móviles, perdería pie en ese fluir del devenir. Toda acción requiere olvido.*”⁹⁰ Este hombre tendría vedada la posibilidad de actuar, de construir

⁸⁸ Nietzsche F. *Op. Cit.* p. 31.

⁸⁹ Ibidem. p. 33.

⁹⁰ Ibidem. p. 31.

algo nuevo, de crear. Por carácter transitivo, una sociedad que no sepa olvidar, que se olvide de olvidar; una sociedad cuya cultura histórica sea extremadamente agobiante estaría imposibilitada de construir cosas nuevas, de arribar a desconocidos puertos, en suma: agonizará lentamente, porque la vida para su desarrollo impone pensamientos y sangre nueva.

Borges realiza una excelente adaptación del texto nietzscheano en el cuento “Funes el memorioso”⁹¹; otorgándole nombre y apellido al hombre imaginado por Nietzsche: Ireneo Funes. En ese relato, tras caerse de un caballo, Funes pierde la facultad de olvidar y con ella su capacidad de pensar, de abstraer y de concebir ideas. Porque el pensamiento y la reflexión están asociados indefectiblemente a la posibilidad de dejar de lado las diferencias, de saltar sobre los fragmentos y construir conceptos, nociones, generalidades; Funes, al recordarlo todo, vive preso del fútil mundo de los detalles. “*Nosotros de un vistazo percibimos tres copas en una mesa; Funes, todos los vástagos y racimos y frutos de una parra*”⁹². La perfecta memoria de Funes, memoria sin fisuras, sin falencias, lo condena a un constante devenir, a la contemplación estéril, a la casi imbecilidad.⁹³

Abusos de memoria.

En estos dos textos, tanto en la filosofía de Nietzsche como en la literatura de Borges, el olvido gana otro lugar dentro del pensamiento. Abandona la condena de ser el reflejo de lo indeseable, para convertirse en el cimiento de la memoria, su inseparable dorso, su condición misma de posibilidad. Acaso herederos de estos planteos, acaso seguidores, en la actualidad nos encontramos ante la presencia de una gran cantidad de pensadores, provenientes de diversos ámbitos del saber, que comienzan a avizorar los efectos que podría tener un incremento desmedido de la facultad de exteriorizar los

⁹¹ Si bien Borges no lo declara abiertamente no es difícil deducir que el cuento “Funes el memorioso” está basado en la Segunda Intempestiva Nietzscheana, la gran cantidad de coincidencias entre ambos textos así lo denuncia. Esta relación fue marcada por Kreimer Roxana. *Nietzsche, autor de “Funes el memorioso”*. http://www.elabedul.net/Articulos/Reserva/el_saber_residual.php y también es citada en el estudio preliminar de Oscar Caerio a la edición de Alción Editora. Nietzsche, F. *Op. Cit.*

⁹² Borges J. *Op. Cit.*

⁹³ Al pensamiento de Nietzsche y de Borges puede sumarse el del mismo Platón. En el universo platónico el olvido cumplía la función fundamental de posibilitar el conocimiento. Recordemos que gracias al olvido inicial en el que caen todas las almas al unirse al cuerpo es que se puede lograr el posterior proceso de anamnēsis. No podrían existir los filósofos, amantes de la sabiduría, si no existiera primero el olvido que los priva de todo aquello que las almas ya saben, porque nadie busca lo que ya posee. Si bien las distancias son gigantes, vale esta mención para resaltar que ya en el pensamiento clásico el olvido no era observado como un defecto o una deficiencia, sino como parte misma del juego de la vida y de la memoria.

recuerdos. La novedosa avidez de información y la necesidad inaudita de retenerlo todo, representa para ellos una preocupación y los nuevos *dispositivos de memoria* que posee la sociedad junto con sus inmensas capacidades de acopio y difusión son señalados como los responsables de hacer peligrar el delicado equilibrio que existía entre memoria y olvido. El exceso de información disponible estaría creando distorsiones en estas proporciones. El menú de opciones a las que puede acceder una persona en la actualidad para actualizarse y la exhibición a la que se encuentra expuesta cotidianamente llevan a Umberto Eco a afirmar que hoy en día: “*No se olvida por cancelación, sino por superposición, sin producir ausencia, sino multiplicando las presencias*”⁹⁴. Un espacio sobrecargado de signos que discurren constantemente obstruiría los mecanismos de recuerdo generando una suerte *amnesia*. El antropólogo Joël Candau para dar cuenta de esta problemática inauguró el término *Iconorrea*. Candau entiende por *Iconorrea* el constante fluir de imágenes a las que nos encontramos sometidos normalmente en nuestros días. Según él “*a partir de cierto umbral, la densificación de la memoria icónica vuelve más difícil el desarrollo de una memoria semántica*”⁹⁵. A pesar de lo novedoso de la problemática podemos reconocer en esta oración elementos clásicos de las reflexiones de la memoria: la distinción entre memoria icónica y memoria semántica remite a las antiguas diferencias entre *mneme* y *anamnēsis*, que hemos seguido a lo largo del trabajo; y los resquemores hacia la hipertrfia de la memoria y la proliferación de información es un problema que deviene de la misma línea que inquietaba a Nietzsche y a Borges. De esta manera, los nuevos abordajes de la memoria se sostienen en el suelo del cual hemos dado cuenta en este trabajo, agregándole la particular coyuntura.

Contrariamente a lo que podría imaginarse, la sociedad expresa este desequilibrio en su memoria a través de una ferviente compulsión memorativa. Han proliferado en los últimos años infinidad de discursos que tienen por objeto la memoria (este trabajo es, acaso, un ejemplo de ellos). Se han puesto de “moda” los museos, las casas de la memoria, los espacios reservados a preservar el pasado. Todo esto demuestra que no es sólo en el ámbito de la tecnología donde se puede apreciar esta novedad, aún más, sostiene la tesis de que las tecnologías no están aisladas de la coyuntura que las vio nacer, y mucho menos de aquella que las utiliza. La sociedad siente que la memoria se le desvanece en el constante devenir de los eventos, se le escurre, cuesta asirse al

⁹⁴ Eco U. Citado por Montesperelli, P. *Op. Cit.* p. 51.

⁹⁵ Candau, J. *Antropología de la memoria*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2002, p. 47.

momento porque la velocidad de los acontecimientos imprime a la vida un ritmo vertiginoso. El actual cuidado desproporcionado del pasado daría cuenta de esta debilidad de la memoria, de su fragilidad. A esto debe agregársele que la sociedad se niega a perder o a eliminar la colossal cantidad de información que genera incesantemente. Candau agrega: “*El mundo moderno produce huellas e imágenes a una escala nunca antes alcanzada en la historia de las sociedades humanas, que están por una parte, sometidas a las ideologías de defensa de la historia y de la memoria que la conducen a conservar todo, a almacenar todo, a “musealizar” incluso la totalidad del mundo conocido y, por otra parte, condenadas a seguir produciendo siempre más informaciones y mensajes.*”⁹⁶ La situación combina por un lado, el aumento de información circulante; y por el otro, una preocupación inaudita por el almacenamiento, el colecciónismo y la salvaguarda del ayer. Hechos, que dentro de la lógica de estos autores, no pueden ser aislados, sino que se explican mutuamente, se entrelazan y forman la fisonomía de la sociedad actual.

Nos hallamos entonces ante la paradoja de que la misma tecnología que intentaba resolver los problemas del almacenamiento que desvelaban a Leibniz y a Bush, es la que empuja hacia una afición casi desmedida por la producción de información. El proceso de acumulación que comenzó con la escritura encuentra aquí su apogeo. Todo el pensamiento occidental buscó a través de los siglos el modo de almacenar la mayor cantidad de información posible, en el menor espacio y con la posibilidad de acceder de la manera más rápida y efectiva. Sin embargo, a medida que se amplían las capacidades de registro, crece simultáneamente la cantidad de documentos que transitan la red y merecen ser recordados, un espiral ascendente que promete no cerrarse nunca porque no se visualiza fin alguno.

El problema se plantea así en el ámbito de los límites. La memoria natural posee su propio límite: el olvido. Por su parte, los *dispositivos de memoria* también cuentan con un tope, con su propio *non plus ultra*, que está marcado por la selección. La selección es a estos dispositivos lo que el olvido es a la memoria; es el olvido artificial inherente a las memorias artificiales. La selección es aquello que queda por fuera de los registros; los hechos, eventos, números, imágenes, anécdotas, que no son elegidas para perdurar, para ser acuñadas. Este escoger es inseparable al orden en el que son almacenados los recuerdos ya que todo orden presupone *a priori* una selección. Juntos: orden y selección, estructuran la forma de los recuerdos, los contenidos y sus relaciones.

⁹⁶ Candau, J. *Memoria e Identidad*. Del sol, Buenos Aires, 2001, p. 111.

Paolo Rossi hace notar esta correspondencia: “*La conexión entre organización y conservación forma parte integrante del discurso sobre la memoria y es inseparable de él. (...) No es que primero se clasifique y después se recuerde (...) conservar y organizar son la misma cosa*”⁹⁶. Memorizar y jerarquizar es uno y el mismo proceso, el que realiza automáticamente todo *dispositivo de memoria* al momento de materializar los recuerdos. Todorov sintetiza este razonamiento: “*Conservar sin elegir no es una tarea de la memoria*”⁹⁷

Ante esta perspectiva, los excesos de memoria antes denunciados se presentan como consecuencias de la corrupción del concepto de selección; éste, al deteriorarse y disiparse provoca la desaparición del límite, o al menos, disminuye la posibilidad de percibirlo claramente. ¿Por qué elegir entre un recuerdo u otro si ambos pueden ser almacenados a la vez? La cuestión de la elección pasa a un segundo plano. Mediante el soporte digital es posible guardar cantidades inimaginables de información en un espacio mínimo y a un precio increíblemente accesible. No hay razones para decidir, jerarquizar, seleccionar, la prisa invita a colecionar todo lo más posible. Acerca de este problema, Candau compara las tradiciones escritas frente a las orales: “*Paradójicamente es sin dudas más difícil determinar qué debe conservarse en las sociedades de tradición escrita que en las de tradición oral. En efecto: en las primeras, las posibilidades de almacenamiento y de difusión del saber memorizado se han vuelto tan grandes, y la cantidad de información tan abundante, que la recepción de lo transmitido, finalidad de la conservación, ya no está garantizada*”⁹⁸. Huelga aclarar que la potencialidad de la informática ha incrementado esta indefinición a niveles exponenciales.

Ahora bien, una consecuencia lógica de la carencia de selección al momento de memorizar es la nivelación de la importancia de los recuerdos. Todo debe ser recordado, no sólo porque es económico, fácil y accesible, sino también porque al no existir ningún criterio de jerarquización, no hay razón alguna para eliminar nada. Los dos factores que se presentaban en los *dispositivos de memoria* antes vistos: orden y selección; tienden a desaparecer en la red, y esto indudablemente tiene sus secuelas. En pos de la libertad del usuario, del lector, del navegante, se renuncia a la posibilidad de pensar cuáles son los recuerdos que se desean transmitir a las generaciones futuras. Aún más, en el universo hipertextual de la red, es posible omitir, o al menos dilatar, la problemática de la

⁹⁶ Todorov T. *Los abusos de la memoria*. Paidos Asterisco, Barcelona, 2000, p. 16.

⁹⁸ Candau J. *Op. Cit.* p. 107.

secuencialidad del recuerdo. La descentralidad del hipertexto y de la web permite no tener que ejercer la decisión del orden del material a publicar. Estas libertades se le ceden al lector, que será el encargado de darle sentido, de escoger qué leerá y qué no.

Puestos a comparar, nos encontramos con que tanto las mnemotecnias como las encyclopedias buscaban vencer al olvido. Los recuerdos grabados en la mente de los maestros de la memoria estaban asegurados mientras vivía; podían recordar infinidad de elementos, palabras e ideas, pero nunca sería suficiente, siempre habría cosas por fuera. Los mnemotécnicos, a pesar de que obtenían resultados fabulosos en sus pruebas, siempre chocaban finalmente con el límite mismo de sus posibilidades. Por su parte, los encyclopedistas, aún los más ambiciosos, sabían que compendiar todos los conocimientos del hombre en un soporte libro supone la necesidad de realizar ediciones con una periodicidad prácticamente irrisoria. Igualmente, D'Alembert augura que su proyecto alguna vez incluirá todos los conocimientos del mundo, pero sabe perfectamente que para comenzar debe seleccionar cuidadosamente qué artículos publicar, de qué autores, en qué orden y cuáles serán las relaciones que se establecerán entre ellos. A esto debe sumársele que existen una infinidad de saberes que nunca incluiría la encyclopédie de D'Alembert, los que Foucault denomina *saberes sujetos*⁹⁹, los conocimientos no ilustrados nunca podrían ocupar un lugar en la “*Biblia de la Ilustración*”. Ambos proyectos sabían que existía un límite, que estaba allí, conviviendo con ellos, marcándoles lo posible y lo imposible. El abarcar la totalidad de los recuerdos no fue nunca el objetivo real de ninguna de estas prótesis de la memoria.

Memoria Total.

En noviembre de 1992, en Bruselas, en el congreso “Historia y memoria de los crímenes y genocidios nazis”, Tzvetan Todorov habla sobre la relación entre memoria y olvido en la actualidad, el título de la conferencia es ilustrativo: “*Los abusos de la memoria*”. En este texto, Todorov rescata la importancia de la difusión de información dentro de los regímenes totalitarios, el conocimiento de los sucesos, de los crímenes, de la existencia de los campos de concentración, fueron armas que los enemigos de estos

⁹⁹ “Cuando digo saberes sujetos entiendo dos cosas. En primer lugar quiero designar contenidos históricos que fueron sepultados o enmascarados dentro de coherencias funcionales o sistematizaciones formales. (...) En segundo lugar, (...) entiendo toda una serie de saberes que habían sido descalificados como no competentes o insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, jerárquicamente inferiores, por debajo del nivel de conocimiento o científicidad requerido”. Foucault, M. *Genealogía del Racismo*. Altamira, Montevideo, 1993.

gobiernos utilizaron. “*Informar al mundo sobre los campos de concentración es la mejor manera de combatirlos*”¹⁰⁰. Pero a la hora de reflexionar sobre la sociedad actual, inserta el problema de los abusos de memoria en un registro aún mucho más sensible: “*Arrojados a un consumo cada vez más rápido de información, nos inclinaríamos a prescindir de ésta de manera no menos acelerada; separados de nuestras tradiciones, embrutecidos por las exigencias de una sociedad de ocio y desprovistos de curiosidad espiritual así como de familiaridad con las grandes obras del pasado, estaríamos condenados a festejar alegremente el olvido y a contentarnos con los vanos placeres del instante. En tal caso, la memoria estaría amenazada, ya no por la supresión de información sino por su superabundancia. Por lo tanto, con menor brutalidad pero más eficacia, los Estados democráticos conducirían a la población al mismo destino que los regímenes totalitarios, es decir, al reino de la barbarie.*”¹⁰¹ Con mecanismos absolutamente opuestos se estaría logrando el mismo objetivo. Estados democráticos actuales llevarían finalmente a resultados similares a los totalitarismos del siglo XX.

Nuevamente la proliferación de información circulante aparece asociada a la idea de olvido, el olvido por hipertrofia de la memoria, generado no por la carencia sino por la opulencia, olvido debido a la falta de olvido; o, dicho con otras palabras: el olvido, no como la pérdida o la ausencia de la huella, sino entendido como la incapacidad de efectuar la tarea de anamnésis a causa de la falta de selección y la razonable sobrecarga y abarrotamiento de la mneme. Una sociedad que no puede decidir cuáles son los recuerdos que desea almacenar comienza a forjar una memoria que promete recordarlo todo, lo que sucede día a día, minuto a minuto, en cada rincón del globo. Esta posibilidad nos remite inexorablemente al texto de Nietzsche y la metáfora de Borges, perdidos en el devenir, en la cotidianeidad, sin la capacidad de retirarse del mundo para poder pensar¹⁰², de dar el salto atrás necesario para mirar en perspectiva, de escapar a los detalles para concebir generales, abstracciones, conjeturas; los hombres se encontrarían condenados al discurrir de los eventos, resignando la posibilidad de comprensión y aprehensión de los mismos. En palabras de Nietzsche, es necesario “*Cerrar de vez en cuando las puertas y ventanas de la conciencia; no ser molestado por el ruido y la lucha con que nuestro mundo subterráneo de órganos serviciales desarrolla su colaboración y oposición; un poco de silencio (...) a fin de que de nuevo*

¹⁰⁰ Todorov, T. *Op. Cit.* p. 13.

¹⁰¹ Ibidem p. 15.

¹⁰² Arendt, H. *La vida del espíritu*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984.

haya sitio para lo nuevo¹⁰³. Una memoria que no sabe olvidar, incapaz de “cerrar las puertas”, combinada con una incansable producción de signos, de mensajes, iría en detrimento de las potencialidades de reflexión y producción de sentido, iría en detrimento de lo nuevo, entendido como creación, elaboración, apropiación crítica.

A nadie escapa que la lucha por la memoria y los recuerdos es una lucha de poder. La memoria es sin dudas un territorio de batalla de intereses políticos, económicos y culturales; dentro de esta reyerta muchas veces se han impuesto olvidos dolorosos que movimientos posteriores han debido develar para hacer justicia y salvar un pasado que intentaba ser enterrado. Nietzsche habla de la violencia que existe en todo proceso histórico “*Cuando el hombre consideró necesario hacerse una memoria, tal cosa no se realizó jamás sin sangre, martirios, sacrificios*”¹⁰⁴ Forjar una memoria, templarla, es un proceso dificultoso y cruel, al que el hombre se entregó desde siempre. Ricoeur afirma: “*Lo que celebramos con el nombre de acontecimientos fundadores, son en lo esencial, actos violentos legitimados después por un estado de derecho precario; legitimado en definitiva por su antigüedad misma, por su vetustez*”. ¹⁰⁵

Esta realidad no es ajena a nuestro trabajo, no estamos levantando banderas en defensa de la exclusión del pasado, no es un elogio a la desmemoria lo que realizamos aquí, sino una advertencia. Nos encontramos hoy ante una situación absolutamente novedosa, la posibilidad de que los nuevos mecanismos de ocultación y olvido no se basen en la supresión de datos sino en la proliferación de los mismos; de que la falta de eliminación de recuerdos termine logrando efectos similares a los de los regímenes totalitarios. Existe el riesgo de caer en la ilusión de una memoria que logre abarcarlo todo. Este es un riesgo grave ante el cual debemos estar alertas, porque una memoria total o, al menos, que pretenda serlo, que abarque todas las cosas, que no deje nada por fuera, es, según entendemos (y así lo entiende Todorov también), un proyecto de memoria totalitaria. Totalitarismo que, como todos, no sólo intenta abarcar el mundo en su immensidad, sino que ambiciona reducir el mundo a lo abarcable. Como lo sostiene Castells a través del concepto de Virtualidad Real que analizamos en el capítulo anterior: “*un sistema en el que la misma realidad (esto es, la existencia material/simbólica de la gente) es capturada por completo, sumergida de lleno en un escenario de imágenes virtuales, en el mundo de hacer creer, en el que las apariencias no están sólo en la pantalla a través de la cual se comunica la experiencia, sino que se*

¹⁰³ Nietzsche, F. *La genealogía de la moral*. EDAF. Madrid, 2000

¹⁰⁴ Ibidem

¹⁰⁵ Ricoeur, P. *Op. Cit.* p. 131.

convierten en la experiencia”. La realidad, devenida en información, se transforma, ya no en representación de un mundo real, palpable, intelible, sino en la realidad misma.

Este peligro no es inventado, ni presa de paranoias tecnofóbicas, sino que está sostenido por una serie de discursos que se difunden comúnmente acerca de las tecnologías digitales y que defienden como panacea posible lo que enunciamos como peligro. Si es cierto, como asegura Williams,¹⁰⁶ que finalmente son los usos que se realizan de las tecnologías y no las tecnologías mismas las que generan los cambios en la sociedad, entonces es de vital importancia interpretar los discursos que rodean a una tecnología, ya que serán éstos los que forjarán y reproducirán las apropiaciones que la sociedad realizará de aquellas. A los fines de brindar ejemplos, el texto del canadiense de Kerckhove, en el libro “*Inteligencias en conexión*” es un excelente exponente: “*Como forma de gestionar el contenido de la memoria y la imaginación de uno, el hipertexto tiene la ventaja que lo puede abarcar absolutamente todo. Cuando se implementa de una forma completa, el hipertexto es incluso más fiable que una memoria humana porque permite una exploración global de todas las posibles conexiones de todos los datos existentes en el espacio de búsqueda.*”¹⁰⁷ Y agrega: “...el espacio de búsqueda puede ser el mundo entero”.¹⁰⁸ La metáfora totalizante es notoria, el hipertexto poseería la facultad, en un futuro, de abarcar absolutamente *todo, todas* las posibilidades de *todas* las conexiones del mundo entero. George Landow, en su panegírico del hipertexto sostiene una posición similar: “*La capacidad del hipertexto para conectar todas las versiones o variantes de un texto particular puede ofrecer un medio de restablecer el equilibrio entre la unicidad y la variabilidad de los textos de antes de la imprenta*”¹⁰⁹. Y más adelante: “*Las pantallas de alta resolución y otros avances tecnológicos deberán permitir algún día la presentación de todos los manuscritos individuales.*”¹¹⁰

Acaso con cierta inocencia, o por simple falta de sagacidad, estos autores están alentando con énfasis lo mismo que nosotros proponemos pensar con cuidado. Interpretar que existe la posibilidad de que alguna vez todos los recuerdos del hombre se congreguen en un mismo lugar, que todas las relaciones entre los textos ya estén

¹⁰⁶ “Se puede decir que lo que ha alterado nuestro mundo no es la televisión, ni la radio, ni la imprenta como tales, sino los usos que les da cada sociedad”. Williams, R. *Historia de la Comunicación*, Vol 2 de la imprenta a nuestros días. Editorial Bosch, Barcelona, 1992.

¹⁰⁷ de Kerckhove, D. *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la Web*. Gedisa, Barcelona, 1999, p. 112.

¹⁰⁸ Ibidem. p. 112.

¹⁰⁹ Landow G. *Op. Cit.* p. 77.

¹¹⁰ Ibidem. p. 77.

tejidas, que todas las disquisiciones hayan sido plasmadas, vuelve superfluo todo intento de apropiación, de construcción. Creer que esto es posible, que alguna vez la red registrará la totalidad de los recuerdos, que podrá el todo pauperizarse y devenir en 0 y 1, blanco y negro, todo o nada; es el primer paso en un proceso que podría culminar fatalmente con el totalitarismo de la red, donde nada por fuera de ella será real, a pesar de existir; así como los Metros rusos fueron los únicos en el mundo durante el Stalinismo¹¹¹. Porque no existe realidad por fuera de los que lo hombres creen y sienten, es que es necesario no alentar ideologías totalitarias. Internet almacenará seguramente cada vez más archivos, cada vez más actividades del hombre serán mediadas por las tecnologías digitales, pero siempre habrá algo por fuera, algo que no se troque en datos, que no pueda ser transmitido, cuantificado, digitalizado; éste es el objetivo final de este trabajo, hacer notar la importancia de desmitificar las tecnologías digitales en cuanto soportes de ideologías que parecen no desaparecer nunca de la Tierra. Una memoria total no puede menos que ser despreciable y aborrecida, porque es una memoria que impide transcripciones y discusiones. Por esta razón el discurso de sus defensores hace ruido en nuestros oídos, enciende luces de alerta. Tal vez desde el más cándido de los optimismos se está promoviendo una retórica que creíamos olvidada, se levantan fantasmas y se alimentan miedos que elegimos dejar atrás. Por eso afirmamos junto con Todorov que: “*Sin dudas todos tienen derecho a recuperar su pasado, pero no hay razón para erigir un culto a la memoria por la memoria; sacralizar la memoria es otro modo de hacerla estéril. Una vez reestablecido el pasado, la pregunta debe ser ¿para qué puede servir y con qué fin?*”¹¹². Esta es la motivación que nos moviliza, hacer memoria y luego saber que hacer con ella, tener el poder de saber elegir, eliminar, rescatar, reelaborar. No un culto innecesario, no el olvido sistemático, una memoria justa, que permita la rememoración, la reminiscencia, sin temores y sin ataduras.

Las categorías de Nietzsche que propusimos en la introducción cobran ahora vital importancia. Saber reconocer cuáles son los ámbitos de las distintas memorias, cuáles sus beneficios y cuáles sus daños se muestra como fundamental a la hora de actuar sobre la memoria y el olvido. Son instrumentos para poder decidir y posicionarse frente a los hechos. Siguiendo al pensador alemán podemos afirmar que es necesario defender la memoria de **anticuario** para mantener la identidad, pero evitando la

¹¹¹ Durante el Stalinismo, la propaganda totalitaria afirmaba que el único Metro que existía en el mundo era el Ruso. Para más información ver Arendt, H. *Los Orígenes del Totalitarismo*. Alianza, Madrid, 1987

¹¹² Todorov, T. *Op. Cit.* p. 111.

exacerbación que impide la creación de lo nuevo. Instigar la memoria **crítica** para juzgar, pero nunca olvidando que somos parte y herederos de ese pasado que repudiamos. Recordar a los prohombres de la historia, a los **monumentos**, pero nunca canonizarlos, utilizarlos como modelos para la acción y no como excusa para la indiferencia. Sostenemos que la armonía entre memoria y olvido debe ser resguardada de intereses espurios, cuidada y protegida. Para ello, estas son apenas algunas nociones que pueden ayudar debido a que poseen la cualidad de permitir la elección de caminos, brindan pistas para ayudar a la toma de decisiones. La atingencia recuerdo-olvido es opaca y enmarañada, pero eso no puede privarla al análisis. Consideramos que estas pautas son valiosas al momento de abordarla; la tarea está por delante.

VIII. Reflexiones finales.

“... de la tabla de mi memoria, borraré todos los recuerdos triviales y necios, todos los dichos de los libros, todas las formas, todas las impresiones pasadas que han copiado allí la juventud y la observación...”

William Shakespeare¹¹³

En el presente trabajo se pretendió indagar, desde la perspectiva de la comunicación, a ese polifacético, escurridizo y apasionante objeto que es *la memoria*. Para ello partimos de dos premisa: a) una sociedad recuerda lo que comunica; y b) lo que se comunica mayormente se lo hace a través de las denominadas tecnologías de la comunicación. De allí que el procedimiento elegido fuese inteligir los procesos de memorización de una sociedad, acercarse a sus mecanismos y a sus técnicas; para luego tensarlos con las tecnologías de la comunicación pertenecientes a cada período histórico. Esta relación se mostró necesaria dado que es allí, en esas tecnologías que describimos al principio, donde se nos presentó un campo de análisis común para hacer jugar los dos conceptos. En ese territorio en constante disputa, en esa región limítrofe de frontera de demarcación dudosa, fue donde se ubicó la investigación. Porque las tecnologías de la comunicación poseen la doble función de comunicar y memorizar, y esto las convierte a la vez, en valiosa y opaca pieza de estudio.

Para escrutar esa intersección, plasmarla y asentarla, buscamos en la historia del hombre algunos de los tantos recursos que utilizó para exteriorizar su memoria. No son casuales los ejemplos que analizamos, todos ellos tienen una relación más o menos directa con las tecnologías de la comunicación. Aún la mnemotécnica, que posee la particularidad de no ser una exteriorización, al menos no en materiales perceptibles por los demás, es el resultado de una necesidad signada por la técnica comunicativa que lideraba la época que la vio nacer: la oralidad; y es víctima de otra: la imprenta. Si bien, como lo hemos señalado a lo largo del trabajo, ésta no es la única explicación, seguramente la posibilidad de disponer a bajo costo y en grandes cantidades de textos escritos, ha influido en gran manera en su disolución. Así entonces, rastreando en la historia, rescatando tecnologías y discursos, hemos podido solventar la afirmación que realizábamos al principio: entre las tecnologías de la comunicación que predominan en una sociedad y sus mecanismos de memoria existe una estrecha relación.

¹¹³ Shakespeare, W. *Hamlet* Planeta, España, 2000.

Ahora bien, una vez que hemos asentado la relación, es preciso denunciar las diferencias. El concepto de *dispositivo de memoria* intentar entonces salvar la ambigüedad que se presenta en la fusión entre memoria y comunicación; porque no toda comunicación es memoria. Es preciso no confundirse: no todo lo que se comunica se recuerda, por esa razón los dispositivos de memoria idean estrategias que les permiten el almacenamiento y la recuperación de información. La idea de dispositivo da cuenta de una complejidad que pretende bosquejar la diversidad de discursos, usos y técnicas que se edifican en torno a una tecnología y que la convierten en un soporte de la memoria. Vemos como la posibilidad de que una comunicación se convierta en memoria, depende en definitiva, del uso que se realice de las herramientas de comunicación. Un *dispositivo de memoria* se configura como tal, en tanto y en cuanto dispone de la tecnología de la comunicación como receptáculo de un material que pretende trascender en el tiempo. Podemos afirmar entonces, que la diferencia puede percibirse más claramente en la problemática y la intención que atraviesa a los dispositivos; es por esta razón que discursos similares, (léase Leibniz y Bush, D'alembert y Landow), se ciñen sobre tecnologías distintas; existe una preocupación que es independiente de la materialidad en el cual se encarne, que distingue a los dispositivos como tales. Aún así, con todas estas salvedades y cuidados, sabemos que la discriminación es oscura y muchas veces cuesta colegirla con facilidad, por esa razón gran parte del trabajo está dedicado al análisis de ejemplos que pueden, desde la facticidad, ayudarnos en la pesquisa teórica. Esperamos haberlo logrado.

Por otro lado, sostener que la tecnología de la comunicación preponderante incide sobre las formas de memoria de una época, no es otra cosa que decir que el hombre es inseparable del medio que lo rodea. No se puede distinguir sociedad por un lado y tecnologías por otro, no debemos pretender realizar una separación quirúrgica que las separe, imaginar que pueden sobrevivir a semejante operación es tan pueril como falaz. En términos de Williams¹¹⁴, “invención técnica” y “mundo” no son reductibles, se coconstruyen; las tecnologías no vienen desde “afuera” a cambiar “el mundo” porque no existe un “afuera del mundo”; éstas ya son parte de la vida de los hombres aún antes de corporizarse, es la misma sociedad la que las gesta y las promueve.

Por esa razón, el presente trabajo procuró ubicar los momentos bisagras de la historia, donde las tecnologías aparecen y comienzan a insertarse en la sociedad. Una

¹¹⁴ Williams, R. *Op. Cit.*

vez que esto ha sucedido, inteligir sus propiedades es harto más complejo; la relación dialéctica que existe entre artefacto y sociedad es absoluta. La sociedad que crea la tecnología se encuentra a su vez modificada por ésta, en una mutua dependencia que no puede ser soslayada.

Asimismo, aún resta destacar, que ubicar el surgimiento de una tecnología no es, ni mucho menos, encontrar su origen. Una nueva tecnología no puede aparecer sin un tiempo prudencial de *preparación cultural*¹¹⁵, como afirmamos previamente, las tecnologías son antes pensamientos, ilusiones, deseos del hombre, que realidades físicas y descubrimientos científicos. El artefacto es sólo lo visible, lo fáctico; la *emergencia*, en términos foucaultianos. Pero toda tecnología tiene una historia oculta, erigida en las sombras, sostenida por las voces silenciadas que la hicieron posible. Multiplicidad de fuerzas subterráneas que irrumpen en un momento dado¹¹⁶ y cristalizan un invento, una máquina, un uso. No obstante, esta aparición nunca completará el fenómeno, nunca lo abracerá íntegro. Se impone entonces el estudio de sus antecesores, de los intereses que despierta, de los juegos de poder que pone en pugna, de los discursos que moviliza, para lograr una abordaje más íntegro del objeto y evitar así lecturas descontextualizadas y tendenciosas.

Podríamos afirmar que cada nuevo invento es la aspiración de, con las herramientas que se poseen, resolver los problemas con los que se encuentran los hombres en un momento histórico dado. Pero estas inquietudes no son ontológicas, no existe en el hombre una pregunta que sería el que toda la técnica intentara responder a lo largo de los siglos. Si siguiéramos esta vertiente, llegaríamos indefectiblemente a pensar a la sucesión de inventos como un progreso, como un desarrollo constante hacia la mejor solución de un problema eterno, y consideramos que esto no es así. Las tecnologías responden a necesidades históricas definidas. Creemos haber demostrado que los discursos sobre la memoria cambiaron, que se modificaron, que intentaron soluciones distintas y que los problemas que abordaron muchas veces no fueron los

¹¹⁵ Mumford desarrolla el concepto de *preparación cultural* demostrando la cantidad de sucesos que antecedieron a la aparición y desarrollo de la máquina. Desde la fragmentación del tiempo en las abadías Benedictinas, hasta el pensamiento de Francis Bacon, fueron el soporte, el horizonte que permitió el desembarco de la máquina como eje de la sociedad moderna. “*Hacia la mitad del siglo XVIII las preparaciones iniciales se habían acabado y los inventos claves se habían realizado. Se había formado un ejército de filósofos naturales, racionalistas, experimentadores, mecánicos, gente ingeniosa, seguros en cuanto a su meta y confiados en la victoria*”. La preparación cultural es entonces esa trama de relaciones, pensamientos, inventos, ilusiones y utopías que anteceden el desembarco de una tecnología. Mumford, L. *Técnica y Civilización*. Madrid, Alianza, 1992.

¹¹⁶ Foucault, M. “Nietzsche, la genealogía, la historia”. En *Microfísica del poder*. Madrid, La piqueta, 1992.

mismos. Las mnemotécnicas tenían por objetivo, en primera instancia, colaborar en la oratoria, sin embargo, luego fueron utilizadas como procedimientos místicos de éxtasis y pasaje hacia estados de conciencia superiores, hoy en día representan un apéndice en libros de escaso rigor científico. Por su parte, la escritura fue recibida como remedio y enfermedad de la memoria; ya como acceso al saber, ya como obstáculo, porque no se entendía lo mismo por memoria y mucho menos por saber.

De todas maneras, así como percibimos fracturas, así también, hemos notado cierta correspondencia en algunos puntos del discurso acerca de la memoria. Las palabras de Leibniz hacen eco en las de Bush, los proyectos enciclopédicos resuenan en los pensamientos del hipertexto. Esto no anula la anterior apreciación, no niega los cambios, sino que propone otra forma de lectura, de análisis, deudora absoluta de la obra de Michel Foucault. No estudiar los procesos como objetos cerrados, desconfiar de las continuidades y saltos que marca la historia clásica y dedicar, en cada caso en especial, en cada ámbito del saber, un cuidado, un estudio, una *genealogía*, que permita descubrir las fisuras y las uniones. No existe el pensamiento adánico¹¹⁷, nadie piensa sin un suelo de posibilidad, pero tampoco existen problemas que sobrevivan a los cambios epistemológicos que sufre la sociedad, sin ver modificados sus morfologías, sus estructuras.

Con todo esto llegamos hasta Internet y su formato hipertextual y digital. Estamos experimentando en nuestros propios cuerpos el advenimiento de una tecnología totalmente nueva, que promete romper con todos los postulados anteriores, dejándonos de cara a una realidad que apenas si podemos bocetar. Esto posee sus riesgos y sus ventajas; es necesario denunciar los primeros para poder disfrutar de los segundos. Ni la apología, ni la difamación pueden conducir a resultados positivos, antes bien, estamos a favor de la reflexión crítica, del análisis, de la discusión. Estudiar la historia de las tecnologías es una búsqueda en ese sentido, una forma de observar cuáles fueron las reacciones, los efectos, los cambios que produjeron otras tecnologías en otras sociedades, para poder estudiar cuáles serán los que ésta producirá en la nuestra. Imposible pretender la objetividad, pero la comparación histórica al menos nos permite la perspectiva. Cotejar es una herramienta muy poderosa en este sentido, no es la

¹¹⁷ “Todo hablante es de por sí un contestatario, en mayor o menor medida: él no es el primer hablante, quien haya interrumpido por vez primera el eterno silencio del universo, (...) sino que cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, tuyos y ajenos, con los cuales su enunciado determinado establece toda suerte de relaciones”. Bajtin, M. “El problema de los géneros discursivos” en *La estética de la creación verbal*. Siglo XXI, Editores México, 1982, p. 254.

primera vez que un invento del hombre promete sacudir todas sus bases, reestructurar su vida social y privada. Pues bien, rastrear esos otros sismos, las inquietudes que generaron, las reflexiones y, finalmente, los resultados; es sin duda, una manera de tomar distancia de las posiciones extremas e intentar una compresión más acabada de la realidad que nos toca en suerte.

Por último, abordar el tema del olvido nos pareció inexorable, ya que es inseparable del discurso de la memoria y más aún en nuestros días, en los que esta problemática se presenta con total actualidad. Los abusos de la memoria son denuncias corrientes desde los más diversos ámbitos del saber: antropólogos, semiólogos, filósofos, interpretan la compulsión memorativa, sumada a la fiebre informacional, como una perversa forma de abolir el olvido. Según vimos, el olvido es parte fundamental de los procesos humanos de creación, de construcción, de acción. Derogar el olvido es una manera de reducir estas propiedades, de negarlas. Si bien la idea de una memoria totalitaria aparece como una hipérbole, es en realidad una manera de expresar esta peligrosidad. La información habría cambiado de carácter y se habría convertido hoy en día, a causa de su exuberancia, en cómplice de procedimientos totalitarios.

Por ello consideramos imprescindible repensar la función de la información dentro de una sociedad, reubicarla, destronarla. Rescatar la facultad de seleccionar lo que se debe recordar y lo que no. Para poder hacer uso del derecho de generar esos vacíos que permiten la reflexión. Para defender la posibilidad de hurtarnos al constante devenir en pos de intentar hacer algo nuevo, nuevas ideas, nuevas prácticas, nuevas teorías. En definitiva, para hacer uso de nuestra memoria y hacer uso de la exteriorización de la memoria de los demás, pero un uso que implica producción, que implica la potencialidad de crear ese *texto* del que Barthes nos habla, cuando el lector *levanta la cabeza*¹¹⁸. Pero, según hemos denunciado, para ello es menester *recordar el olvido*, evitar la sobre-información y escapar a la Iconorrea que obtura los sentidos. Es suma: “*un poco de silencio a fin de que de nuevo haya sitio para lo nuevo*”¹¹⁹.

A esta posibilidad dedicamos nuestro trabajo.

¹¹⁸ Barthes, R. “De la obra al texto” en *El susurro del lenguaje*. Barcelona, Paidos, 1987.

¹¹⁹ Nietzsche, F. *La genealogía de la moral*. EDAF. Madrid, 2000

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt H. *Los Orígenes del Totalitarismo*. Alianza, Madrid, 1987
- Aristóteles “De memoria et reminicentia” *Parva Naturalia*. Alianza, Madrid, 1993.
- Borges, J. Funes el memorioso. *Ficciones*. Emecé, Buenos aires, 1956.
- Borges, J. La biblioteca de Babel. *Ficciones*. Emecé, Buenos Aires, 1956.
- Candau, J. *Antropología de la memoria*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.
- Candau, J. *Memoria e Identidad*. Del sol, Buenos Aires, 2001.
- Castells, M. *La era de la Información. Economía, sociedad y cultura*, Vol 1, La sociedad Red. Alianza, Madrid, 1998.
- D'Alembert J. *Discurso preliminar de la enciclopedia*. Hyspamerica, Buenos Aires, 1984.
- de Kerckhove, D. *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la Web*. Gedisa, Barcelona, 1999.
- Fiddler, R. Mediamorfosis. Comprender los nuevos medios. Granica, BS. As 1997.
- Foucault, M. *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, México, 2001.
- Foucault, M. *Arqueología del Saber*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- Foucault, M. *Genealogía del Racismo*. Altamira, Montevideo, 1993.
- Foucault, M. *Historia de la sexualidad*. Siglo XXI, Bs. As., 1991.
- Foucault, M. *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid, 1992
- Foucault, M. *Saber y verdad*. La Piqueta, Madrid, 1991.
- Landow, G. *Hipertexto*. Paidos, Barcelona, 1995.
- Levy, P. *¿Qué es lo virtual?*. Editorial Paidos Multimedia, Barcelona, 1999.
- Mattelart, A. *Historia de la Sociedad de la Información*. Paidos, Buenos Aires, 2002.
- Mc Luhan, M. *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*. Diana, México, 1964.
- McLuhan, M. *La galaxia Gutenberg*. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1985.
- McLuhan, M. *Las leyes de los medios* Alianza, México, 1990.
- Mondolfo R. *Sócrates*. Colihue, Buenos Aires, 1998.

- Montesperelli, P. *Sociología de la memoria*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.
- Munford, L. *Técnica y Civilización*. Madrid, Alianza, 1992.
- Nietzsche, F. *La genealogía de la moral*. EDAF. Madrid, 2000
- Nietzsche, F. *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*. Alción, Córdoba, 1998.
- Platón *Fedón*. Hyspamerica, Barcelona, 1984.
- Platón *Fedro*. Hyspamerica, Barcelona, 1984.
- Platón *Teeteto*. Porrua, México, 1989.
- Ricoeur, P. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid, Alianza, 1993.
- Ricoeur, P. *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.
- Rossi, P. *El pasado, la memoria, el olvido*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.
- Todorov, T. *Los abusos de la memoria*. Paidos Asterisco, Barcelona, 2000.
- Vernant, J.P. *Los orígenes del pensamiento griego*. Paidos, Buenos Aires, 2004.
- Williams, R. *Historia de la Comunicación*, Vol 2 de la imprenta a nuestros días. Editorial Bosch, Barcelona, 1992.
- Wolton, D. *Internet ¿y después?. Una teoría de los nuevos medios de comunicación*, Editorial Gedisa, 2001.
- Yates, F. *El arte de la memoria*. Madrid, Taurus, 1974.